

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva, por el Sr. Dr. D. Pedro Mata.—Constitucion médica de Bejar.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Roman Alienza al inaugurarse en marzo último la Sociedad médica fundada en Guadalajara.—Estadística médica del apostadero de guarda-costas de Algeciras.—PRENSA MEDICA. SIFILOGRAFIA. ¿Son ó no contagiosos los accidentes secundarios de la sífilis?—PATOLOGIA INTERNA. Tos convulsiva: uso de la morfina en esta enfermedad.—Fiebre tifóidea: tratamiento por el Sr. Cochenil. ONSTETICA. Cornezuelo de centeno: investigaciones estadísticas sobre la accion de esta sustancia en el acto del parto.—Cornezuelo de centeno como anti-abortivo en el primer mes del embarazo.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de sanidad de la armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIÉDADES. Epidemia de cólera morbo en Murcia.—Real Academia de ciencias de Lisboa.—Estadística de Beneficencia en España.—Baños minerales de Caldas de Nombuy.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

Madrid 21 de Agosto de 1859.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. PEDRO MATA.

III.

Ya lo hemos dicho: la escuela de Alejandría no pudo imprimir profundamente á la ciencia su elevado espíritu filosófico. La union que hace aquella de su filosofía con la medicina griega, lejos de afirmar los fundamentos de esta, los conmueve, suscitando una fuerte y tenaz lucha de principios, y dando origen á distintas sectas opuestas entre sí por su índole y tendencias.

No obstante, en los dos primeros siglos del cristianismo, tres célebres escritores latinos, Celso, Celio Aureliano y Aretio, sostienen aun débilmente el esplendor del arte. Compilador distinguido el uno de sus predecesores y contemporáneos más notables; partidarios ilustres los otros de las doctrinas metódica, ecléctica y pneumática; y animados los tres del espíritu hipocrático más severo, no pueden dominar, á pesar de dotes tan sobresalientes, la anarquía científica que formaba el carácter distintivo y culminante de aquel período de nuestra era, al fin del cual aparece el astro de Pérgamo.

Galeno, este génio brillante de la antigüedad, de una erudicion y talento vastísimos y de rara elocuencia, lleva á cabo la árdua y difícil empresa de reunir, bajo la enseña de Cos, todos los elementos de progreso, confundidos y dispersos en el torbellino de los sistemas, hipótesis y teorías de su tiempo.

Iniciado desde su juventud en los misterios de la filosofía aristotélica, instruido posteriormente en la platónica, estoica y epicúrea, forma su síntesis filosófica, en la que resaltan el idealismo de Platon y la dialéctica de Aristóteles, su génio de géometra y su educacion paterna. Educado en la escuela de los Ptolomeos, estudia todos los sistemas médicos, analiza todas las teorías con el criterio de esta, y crea esa gran síntesis dentro del hipocratismo, que respetaron hasta la idolatría larga serie de siglos. Galeno, en fin, es la personificación de la escuela médica alejandrina. Cual ella, es ecléctico en la forma, platónico-aristotélico en su espíritu, eminentemente hipocrático en su fondo; cual ella, tambien logra dominar en la ciencia, no con el suave y tolerante poder del libre exámen, sino con el opresor y tiránico del *credere verba magistri*.

La aparicion del médico de Pérgamo, en el estado en que se hallaba la ciencia, fué, además de oportuna, útil y provechosa á sus progresos futuros.

En la evolucion de las ciencias se observan constante y alternativamente esos dos órdenes de hechos, despotismo de la autoridad ó anarquía del libre exámen; hechos que hasta cierto punto se relacionan y subordinan al espíritu y forma del estado social.

La medicina, que mece su cuna en Grecia al soplo suave de libertad razonada, de humana filosofía y de pujante civilizacion; que crece en Alejandria acariciada por ilustrados monarcas y arrullada en los brazos del escolasticismo y eclecticismo místico de su escuela; y que pugna en Roma consigo misma bajo el influjo de la nueva Academia, de la libertad anárquica de los triunviros y del despotismo de los Césares, es sucesivamente razonadora en el círculo de la autoridad hipocrática, sincrética dentro del de la filosofía y anárquica hasta el sectarismo individual.

La hora, pues, de la decadencia total de la medicina estaba próxima á sonar, cuando Galeno con su elevado talento y génio eminente, la salva de un naufragio inevitable, y une fuertemente al carro de su autoridad el dogmatismo hipocrático.

El médico de Pérgamo es, por tal concepto, el legítimo representante de la primera restauracion hipocrática, y el principio del segundo período de la escuela alejandrina. Resumamos en algunas proposiciones todo su sistema para demostrar tales asertos y apreciar su justo valor, su verdadera importancia:

1.^a Existen en el cuerpo humano tres principios: espíritus, humores y partes ó sólidos.

2.^a La vida está bajo el imperio del alma, que compuesta de tres facultades ó partes, la vegetativa, la irascible y la racional, reside á la vez en el hígado, corazon y cerebro, y obra por el intermedio del pneuma sobre todo el organismo.

3.^a Cada facultad anímica tiene á sus órdenes, á más del pneuma, fuerzas de segundo y tercer orden. Así, por ejemplo, la vegetativa dispone de la fuerza nutritiva y esta, á su vez, de la atractiva, retentiva, asimiladora y espulsiva.

4.^a Los cuatro humores cardinales están en perfecta armonía con las cualidades primitivas, los cuerpos de la naturaleza en quienes estas se manifiestan en más alto grado y las estaciones.

5.^a Los sólidos son simples ó similares, y compuestos ó orgánicos.

6.^a Ofrecen los primeros cuatro diferencias simples y cuatro compuestas, basadas en el predominio de una ó dos cualidades elementales. De aquí las ocho especies de temperamentos ó mezclas imperfectas, ya locales, ya generales.

7.^a La exácta proporcion y justa mezcla de estas cualidades dan lugar á la mejor de las constituciones, á la salud perfecta.

8.^a Las enfermedades pueden residir en los sólidos, humores y pneuma.

9.^a Sus causas son remotas ó próximas, esternas ó internas, ocasionales ó predisponentes. Estas dependen, en el mayor número de casos, de esceso ó degeneracion humores, de la plétora verdadera ó falsa, y de la putridéz ó cacoquimia.

10. Las intempéries simples ó complejas, consecuencia del esceso de una ó dos cualidades elementales; los vicios de conformacion y monstruosidades y el traumatismo, constituyen las enfermedades propias de las partes similares y or-

gánicas y las comunes á ambas. Forma la patogenia de las fiebres un calor preternatural, que puede desarrollarse en el pneuma, humores ó tejido propio del corazon.

11. Ocurren en las enfermedades agudas tres órdenes de fenómenos: coccion, crisis y dias críticos.

12. Los medicamentos obran en la economía, ya primitiva, ya consecutivamente, por el predominio de una ó dos de sus cualidades elementales.

13. La accion consecutiva de los medicamentos es diversa en sus manifestaciones. La de unos se espresa por la constriccion ó relajacion de los poros, el endurecimiento ó blandura de los tejidos; la de otros por varias alteraciones humores; la de muchos por efectos especiales en determinados órganos ó funciones; la de algunos, en fin, por la sedacion de la sensibilidad.

14. Las enfermedades se curan con medios contrarios á su naturaleza ó esencia; esto es, á la cualidad ó cualidades elementales, ó á la reaccion del principio vital.

Tal es la concepcion filosófico-médica del Aristóteles de la medicina. Considerada en general, no es otra cosa sino la amplificacion del dogmatismo hipocrático. Estudiada particularmente, es la síntesis de las doctrinas de sus antecesores y analizada sobre las bases de este.

El espíritu ecléctico que guía á Galeno en su gran pensamiento de fusion sistemática, se ostenta exclusivamente en las teorías é hipótesis para explicar las causas de los fenómenos vitales, fisiológicos ó morbosos, para dar razon del modo de obrar los medicamentos.

Así es, que exagerando el vitalismo racional de Hipócrates, queriendo descender su misterioso velo, penetró en los tortuosos senderos de la metafísica y creó ese orden gerárquico de almas, espíritus y facultades, esas entidades imaginarias, á las que prestó atributos y actos como á seres reales.

Si Hipócrates se limitó á consignar el principio de sana observacion, de que en el organismo existe una fuerza modificadora de las leyes generales de la materia, que las subordina á su imperio, que mantiene la armonía vital y que eficazmente contribuye á restablecerla cuando se perturba en las enfermedades; Galeno, impulsado por el espíritu platónico y la dialéctica de Aristóteles, fué más allá, quiso descubrir la íntima esencia de la vitalidad y, comentando á este objeto la teoría pneumática, creó ese vitalismo psíquico y ontológico, origen más tarde de los de Stahl y Vanhelmoncio.

Tambien se ven exageradas en el sistema galénico las teorías humores del padre de la medicina; teorías que no forman su fundamento como equivocadamente algunos pensáran, sino que se limitan á explicar las causas predisponentes de los males y la accion secundaria de los medicamentos.

Por último, en todo lo racional, abstracto ó teórico, Galeno ora es dogmático ó metódico, ora empírico ó pneumático: mas, en lo respectivo á lo fundamental de la doctrina y á lo de sana observacion, es el eco fiel del más puro hipocratismo, el adalid más esforzado de la escuela de Cos. Esto es lo que proclaman elocuentemente la admision de sus grandes principios, los célebres comentarios de sus obras genuinas. No existe, pues, diferencia alguna esencial entre el dogmatismo galénico y alejandrino, ni entre este y el hipocrático, segun queda demostrado.

IV.

Hacia el fin del siglo II de la era cristiana comienza a decaer visiblemente la señora del mundo, la soberbia Roma. Corrompida su constitución por la insaciable codicia y desmedida ambición de sus triunviros, tribunos y generales; minado lentamente el baluarte de su libertad, la anarquía levantó imponente su cabeza que cortó el despotismo absoluto del astucioso Augusto.

La medicina que, como hemos dicho, corría pareja con el estado social de la república, se hallaba también sumida en lamentable anarquía, cuando le impuso su yugo salvador el genio de Pérgamo. Pues bien, después de la muerte de Galeno empezaron las ciencias a caminar presurosamente a su ocaso en toda la vasta extensión del imperio romano, cuya caída aceleraron las disensiones civiles y la crueldad y debilidad de sus emperadores.

Empero la ciencia de curar, lejos de abatirse, se sostiene y aun da algunos pasos en la vía del progreso á impulso de talentos superiores, que sucesivamente se transmiten su cetro, compilando las buenas doctrinas y haciéndose sus fieles intérpretes.

Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo de Egipto, médicos griegos de los siglos IV, V, VI y VII, han merecido en la historia del arte un lugar distinguido por los señalados servicios que á ella prestaron. Compiladores imparciales, especialmente de Galeno, dieron á la ciencia una forma más simple y adecuada al estudio, compendiándola, metódizándola y adicionándola lo que este omitiera. Animados del espíritu hipocrático, la enriquecieron además con nuevos é importantes conocimientos, debidos á sus propias observaciones.

Sin el concurso, pues, de profesores tan esclarecidos, el edificio de la medicina hipocrática se hubiera hundido mucho antes que la civilización de Occidente lo envolviera entre sus escombros.

Tocamos ya el término de la célebre escuela médica de Alejandría, que tan elevadamente llenó su misión en los dos largos períodos de su existencia. En el de madurez, la medicina hace rápidos progresos hasta que el sincretismo detiene su marcha y amenaza su ruina.—En el de autoridad, camina lentamente en la vía de los adelantamientos, hasta que las tinieblas de la barbarie la cubren con sus sombras.—El dogmatismo y empirismo, el metodismo, pneumatismo y eclecticismo: Galeno y los compiladores del bajo imperio.

Dr. Andrey.

CONSTITUCION MÉDICA DE BEJAR (1).

Tisis tuberculosa.

Serán muy breves las consideraciones que acerca de esta temible enfermedad me permita, en gracia de lo perfectamente que hoy se diagnostica; por más que acaso se cure peor que en los tiempos de Morton, aunque no conociera de la producción heteromorfa otra cosa que los síntomas fisiológicos que el enfermo suministra. Seis casos he observado; la terminación en cinco ha sido por la muerte.

En cuatro hubo copiosas neumorrágias, precursoras del mal; dos habían padecido pulmonías anteriormente, y en uno finalmente se acompañó la tuberculosis de ulceración en la laringe.

Cuando á mi observación se sujetaron tres de los mismos, se presentaban ya con todos los síntomas que acompañan al reblandecimiento de los tubérculos, y en dos de ellos con cavernas consecutivas. Quiero decir con esto que la enfermedad había avanzado mucho para que fuera compatible con la existencia del sujeto que la padecía, contando únicamente con los recursos que la ciencia poseía antes que se emplearan los hipofosfatos, razón por la cual hube al momento de recurrir á su administración; comencé en efecto por la dosis de 2 gra-

(1) El Sr. Herrero ha tenido la bondad de acompañarnos este artículo con una carta, en la que nos dice entre otras cosas:

«Los intereses de actualidad que tanto han ocupado su periódico, en cuya polémica ha representado un digno papel, son motivo sobrado para que se hayan desatendido los trabajos esencialmente prácticos; y que pueden pertenecer á todas épocas, cual acontece con el mío. Estoy pues completamente satisfecho en este punto, porque no soy egoísta, y debo asegurarle que la inmensa mayoría de suscritores provincianos estamos perfectamente satisfechos también, de que la cuestión hipocrática haya sido ventilada del modo científico con que lo ha hecho esa redacción; de cierto, nunca el periódico ha sido tan cuidadosamente examinado como en la espresada época, y sin algunas ligeras retertas, que comprendemos serán indispensables, la polémica en cuestión está seguramente llamada á regenerar los ánimos por la vía de la observación y del estudio de nuestros grandes prácticos. Gracias por lo tanto á esa redacción, que con tanto afán y con tan buenas dotes ha contribuido á aclarar la cuestión.»

nos (el hipofosfato de sosa) por mañana y tarde; á los dos días en el un caso y á tres de su uso en el otro se presentó diarrea, y como sentían los enfermos acritud en el estómago me pareció prudente suspenderle. Por tan escaso tiempo como se empleó no es de extrañar que no se obtuviera ventaja alguna, conforme á lo que promete el Sr. Churchill, puesto que como he indicado, la terminación en ambos casos fué mala; en el uno sin embargo desaparecieron los sudores colicativos que le molestaban considerablemente, pero téngase también presente la coincidencia con su desaparición de la mencionada diarrea, y harto es sabido que la presentación de un nuevo síntoma es causa de la desaparición de otros; me atengo más bien á lo último. Son pues dos hechos, aunque aislados, y por lo tanto no invalidan las conclusiones de Churchill, que añadir á los que juzgan ineficaces los espresados medicamentos. Hay mas; si por lo en ellos acaecido pudiéramos generalizar, me inclinaria mejor á creer su acción en la espresada enfermedad funesta, en razón del fatal síntoma á que dieron lugar; es bien sabido que como causa ó como efecto, la diarrea en los tísicos es el mejor indicio de la colicación del sujeto.

Quedamos pues reducidos en este punto á lo que antes sabíamos, con más una ilusión que es muy triste no se haya realizado. Por lo demás, y esto viene repitiéndose desde Hipócrates, esta localidad, como todas aquellas en que se observan cambios muy frecuentes é instantáneos de temperatura, es perversa para los tísicos; en ella el mal recorre sus períodos con una rapidez lamentable: he visto terminarse la escena en un caso en 70 días; tratábase de una joven puerpera. Por esto mismo deben acojerse, repito, con veneración suma las observaciones que sin pretensión alguna vienen consignándose como genuinas y espresión fiel de la naturaleza: bueno es recordarlas siempre como el guía más certero para una terapéutica más luminosa.

Lesiones del centro circulatorio.

Teniendo en cuenta la topografía de esta localidad y el género de vida de sus habitantes, se sobreentiende no escasearán afecciones de esta naturaleza, y tal con efecto sucede. Me cumple en este momento consignar el respeto que se merecen los trabajos concienzudamente hechos por Corvisart, Andral, Bouillaud, Hope, Cruveilhier y muchos otros ilustrados profesores. La ciencia, en lo que respecta á este asunto, ha marchado como un gigante, y los descubrimientos hanse rápidamente sucedido. Como se influyen las diferentes enfermedades del hígado y del corazón, las del pericardio y su contenido, y las del endocardio primitiva ó consecutivamente afectado, problemas son todos que la ciencia resuelve con plena seguridad, tras los bellísimos descubrimientos anatómicos de Morgagni y de Meckel, cuando en época por cierto no lejana, reinaba una confusión lamentable en la materia.

Siete de mis observaciones se refieren á diferentes afecciones del corazón, de índole crónica, que en consecuencia produjeron otros padecimientos: edema del pulmón en un caso é hidrotorax en el otro; infiltraciones serosas en los dos, como igualmente en cuatro de los restantes. Tres de los mismos perecieron; aunque no abrigo la confianza de haber radicalmente curado los demás, se hallan por lo menos en aptitud de entregarse á sus habituales ocupaciones con menos molestia, y á beneficio especialmente de medios higiénicos. Los farmacológicos que produjeron mejores resultados en el tratamiento de algunos síntomas, del anasarca, por ejemplo, fueron los purgantes drásticos, aceite de croton y escamonea, este junto con la digital.

Congestión pulmonal.—Pleurodinia.

Debiera ocuparme de ambas enfermedades separadamente, si continuara la misma marcha que hasta aquí. Por precisar no obstante una cuestión de diagnóstico lo primero, y porque mi práctica además cuenta muchos casos en que con efecto coincidían los referidos padecimientos; por todo esto, repito, me cumple hacer algunas reflexiones acerca de los mismos cuando recaen sobre cualesquiera sujetos, pero á la vez. No quiero igualmente que pase esta ocasión sin tributar una página de gratitud al talento con que gran número de profesores ha emprendido la tarea de ensanchar los medios con que adquirir datos físicos para ilustrar el diagnóstico. Que hoy con efecto se conocen mucho mejor algunas enfermedades, y entre estas las torácicas, que hace medio siglo, es para todos evidente; y lo es tanto, que si Broussais, y cuenta que su época no está lejos, si Broussais, repito, hubiera usado los medios de diagnóstico, ó mejor, si de aquellos medios hubiera obtenido los resultados que hoy posee la ciencia, es bien seguro no emitiera la idea que tan bellas esperanzas hizo concebir, de yugular la neumonía y cualquier otra flegmasia por un tratamiento antiflogístico apropiado. La escuela italiana, partiendo de los hechos, y asentando en ellos la hipótesis del *proceso flogístico*, afirmó que este trabajo tenía un curso obligado, y que sus evoluciones requerían un intervalo de tiempo por lo menos de siete días; y se observa, como he consignado en diferentes ocasiones, que las condiciones plásticas del órgano en que la escena tiene lugar, no son las del estado fisiológico hasta pasado aquel; resultados á que la auscultación por una parte, y las observaciones necróscopicas de nuestra época han venido á parar tras de análisis concienzudos y esmeradamente hechos; resultados que jeh poder del genio! Hipócrates entrevió; aunque desconocía la anatomía normal, y que en fuerza de observar el hombre enfermo consignó explícitamente al trazar la marcha de los referidos padecimientos, aunque entreverada de las ideas humoristas de aquellos tiempos.

Decía que antes era en este punto muy fácil cualquier error de diagnóstico, que hoy no ofrece duda la precisión que el estetoscopio y el plexímetro traen consigo; en prueba de lo cual voy, aunque ligeramente, á consignar dos casos, que de no haberles atentamente examinado pudieran muy bien diagnosticarse de pleuro-neumonías, mientras que en mi entender se trataba de las afecciones con que este párrafo ha comenzado.

D. R. G., de 27 años, de constitución empobrecida por escasos venéreos y padecimientos sífilíticos, habitualmente tusiculoso, se espone la noche del 28 de noviembre próximo pasado á un frío intenso, y es de repente acometido de calosfríos y opresión de pecho; recae en el lecho, y tomó una taza de té; al observar no obstante que la opresión continuaba y que luego de algunos golpes de tos espataba sangre, hubo por ello de impresionarse, é inmediatamente fui á verle: aun estaba frío; el pulso pequeño, duro y contraído; la opresión cada vez más intensa y la expectoración sero-sanguinolenta. Se le estrajeron al punto ocho onzas de sangre; infusión de flores cordiales á pasto.—Día 29. El enfermo durante la noche ha sudado copiosamente; la tos, más libre; contiene el esputo más serosidad que sangre, y ambos elementos separados perfectamente; dolor hacia el omóplato izquierdo, que se exacerba con la tos; estertor subcrepitante en el vértice de este pulmón (region subclavicular); respiración pueril en lo restante del mismo (regiones torácicas inferior y posterior); ningún ruido anormal en el pulmón derecho; pulso frecuente y desarrollado, piel madurosa; la sangre estraida presenta una película irisada del grosor de una línea. Se repite la sangría, que presentó igual costra; se reproduce un sudor copiosísimo, y en el siguiente día 30 el enfermo se halla infiebril, respira con más libertad, tiene apetencia. Se le prescribió el cocimiento de cebada y lichen con igual cantidad de leche y una dieta apropiada.—El siguiente 31 decía el enfermo hallarse perfectamente sano.—(Es de presumir que en este sujeto se desarrollen tubérculos, aunque no cuenta en su familia individuos que los hayan padecido.)

Hemotisis.—Pleurodinia.—Rápida curación.

A las dos y media de la noche soy llamado para ver un enfermo que desde algunos días antes experimentaba en el costado izquierdo un dolorcito ambulante y que por fin se había fijado en la tetilla del mismo lado; es sereno, y á las doce de esta misma noche ha dejado su tarea por causa de la opresión que experimenta en el pecho; se acuesta en cama, y tras la opresión viene la tos y expectora sangre líquida en cantidad pequeña: viendo estos síntomas le prescribo una sangría de doce onzas que dos horas después se repite; cesa la expectoración sanguínea; se le propina agua azucarada en abundancia y templada, y una fricción en el costado afecto, con bálsamo de Opodeldok; estuvo sudando veinticuatro horas, y en la mañana siguiente el enfermo dice encontrarse bueno, infiebril, sin dolor alguno, pocas tos y expectoración sero-mucosa; estertores sibilantes en ambos pulmones; las palpitaciones del corazón se estienden por detrás del esternon y se dejan sentir en el epigastrio; su timbre es más sonoro que en el estado normal. Se le dispuso por precaución una emulsion de almendras amargas con algunas gotas del agua destilada de laurel real. (La principal afección de este sujeto es una dilatación aneurismática del ventrículo derecho del corazón, incipiente, causa en mi entender de la congestión pulmonal y neumorrágica.)

Hechos de esta naturaleza han sido, á no dudarlo, quienes han dado origen á la idea de yugular las pulmonías por un tratamiento antiflogístico enérgico; diagnosticados sin embargo con la precisión que hoy se hace, nada extraño sería encontráramos se trataba de afecciones como las de que me ocupo ó parecidas.

Fiebres intermitentes.

Cuando se trata de enfermos á quienes tratar, al momento se tropieza con afectados de calenturas, *morbus frequentissimus*, como decía Boerhaave, fecundo semillero de abstracciones que la sana práctica, criterio del gran Bacon, se ha encargado de reducir á sus justos límites. ¡Cuántos hombres eminentes han agitado su imaginación y afanándose por encontrar solución á los problemas que la palabra *calentura* trae consigo! Hoy se demuestra fácilmente que la fiebre, como entidad morbosa independiente, aislada, nunca se halla; esto, sin embargo, no obsta para que en muchas ocasiones se oculte su causa íntima, apareciendo este síntoma, la *calentura*, como el principal elemento de la enfermedad que hoy denominamos fiebre primitiva, y á que nuestros antiguos médicos españoles llamaron *calentura*, para diferenciarla de la fiebre que es compañera inseparable del estado flogístico; en ambos casos los sistemas generales de inervación y circulación ejercen sus funciones de una manera anormal, y hay la frecuencia del pulso, el calor aumentado y el malestar general, característicos de la misma. Esto no obstante, el padecimiento se presenta muchas veces aislado, sin lesión de un órgano á que referirle; por lo cual y hasta que la incógnita se despeje, por no aumentar el tecnicismo, consignaremos las calenturas entre las dolencias que afligen la humanidad, muy comunmente por desgracia en nuestra España.

Las intermitentes de que me ocupo abundaron extraordinariamente en la constitución actual; más en la clase trabajadora y en las gentes del campo, cuyo género de vida les hace esponderse á los effluvia que del río ó de las huertas se desprenden. Comenzaron á presentarse en el mes de abril, fueron en los de agosto y setiembre la enfermedad más repartida, y se observaron lo restante del año reinando con menos intensidad. Fueron las más comunes las cotidianas, subintrantes y

DISCURSO

pronunciado por el Dr. D. ROMAN ATIENZA al inaugurarse en marzo último la Sociedad médica fundada en Guadalajara (1).

El libre examen individual crea la división en los ánimos y la pluralidad de sistemas.

El principio de autoridad, al contrario, engendra la fuerza en los espíritus y produce la unidad de doctrinas.

La historia, la tradición y el testimonio humano son eslabones seguros de la verdad científica, que no pueden romperse sin destruir la gran cadena que forma las sociedades antiguas y modernas.

Señores: Comprometido á inaugurar las tareas literarias de esta naciente asociación, he tomado por tema de mi discurso hacer una ligera crítica de los principios emitidos por D. Pedro Mata, en el que tan poética como elocuentemente pronunció en la Academia de Medicina y Cirugía de Madrid, relativamente á Hipócrates y sus doctrinas. Osada temeraria parecerá á muchos pretender entrar en contienda literaria con ese esforzado adalid de nuestra medicina patria. Mas si se tiene en cuenta que la presente época es de discusión y controversia, y que el *magister dixit* platónico yace olvidado en las modernas escuelas, no deberá causar admiración que yo, desconocido soldado de la ciencia, teniendo razón para pensar y juicio para discurrir, quiera romper lanzas con ese decidido campeón del libre examen, y mida mis débiles armas con ese nuevo Rastorri que trata de echar la losa del olvido sobre el célebre islote de Stanquio. Notable, señores, ha sido la impresión que el discurso arrogante del Dr. Mata ha producido en los médicos españoles. Ninguno que sienta latir su corazón al recuerdo de la justa é imperecedera memoria del anciano de Cos, habrá dejado de experimentar honda pena al ver cómo ha salido de la apasionada censura del doctor Mata esa venerable figura de la antigüedad médica.

Nada hay más fácil, dice un historiador ilustre, que ridiculizar á un hombre ó á una doctrina; pero nada más opuesto que la historia al espíritu de ligereza y de burla con que son tratados por algunos los asuntos más serios y graves. No es la sátira y el gracejo el ornato que debe engalanar los discursos académicos; la elocuencia didáctica reprueba ese estilo, la historia combate esa forma y la severa crítica desciende de su noble magestad cuando es la pasión el móvil que la inspira.

Las imágenes, los tropos y las comparaciones mitológicas son buenas para arrebatar, pero no lo son para convencer y persuadir. El entendimiento humano queda poco satisfecho, y la voluntad débilmente inclinada hacia la verdad, cuando esta viene ataviada con adornos que por demasiado recargados desfiguran su hermosura. Por el contrario, la naturalidad y sencillez en la frase, la claridad y energía en la expresión son las dotes oratorias que el arte exige en las obras filosóficas. No parece, señores, sino que el Dr. Mata en su discurso sobre Hipócrates y sus doctrinas ha querido hacer pública ostentación de su facundia y talentos en el buen decir, sacrificando la verdad histórica á la belleza de la elocución y haciendo dominar en él la estética á la lógica, la poesía á la razón, la imaginación á la filosofía y la erudición á la ciencia.

Materialista el Dr. Mata, ha tratado de infiltrar en el ánimo de los médicos españoles su mismo materialismo casi escéptico, y se ha propuesto con la seducción de la forma y el encanto de la palabra, arrancar de su creencia médica las queridas ilusiones que siempre han tenido en el patriarca de la medicina. Y, señores: ¿ha conseguido el Dr. Mata ese objeto? ¿Ha probado que la momia de Larisa no ha sido el fundador de la medicina, y que sus doctrinas nada enseñan ni pueden enseñar á las generaciones presentes? ¿Ha demostrado que las doctrinas de Hipócrates son erróneas, falsas y absurdas, y como corolario de eso, que no son dignas de nuestro respeto y veneración? Las reflexiones que esos puntos trascendentes de la ciencia nos van á sugerir, serán la espontánea y leal manifestación de nuestras opiniones respecto á esa materia, que tanto llama hoy la atención de la España médica. Dirijamos una mirada retrospectiva á la Grecia, y veamos cuál era el estado de nuestra ciencia en la olimpiada octogésima-tercera.

Sabido es que la medicina fué un empirismo ciego en el Egipto y el Oriente. La India con sus castas y el Oriente todo con su misticismo religioso, hicieron de la medicina como de las demás ciencias, el patrimonio exclusivo de los sacerdotes ó de ciertas familias que cual legado precioso transmitían á sus descendientes. Cubriéndola con un receloso velo, conservaban los tesoros de su experiencia religiosa-profana, para aplicarla á los hombres, según convenia á sus particulares fines, viniendo á ser abundantes manantiales de honores y riquezas para ellos esa aplicación. Las tablas votivas de los templos, los conocimientos recogidos en los asclepios y gimnasios, las ideas que el instinto y la analogía les habían ido dejando al través de una no interrumpida tradición, las nociones vagas de los gimnosofistas, de los hebreos y egipcios en la Biblia y el Embrós, los principios consignados por Tales y Pitágoras, Heráclito y Demócrito en sus diferentes escuelas, y otra multitud de

ideas y de hechos procedentes de las supersticiones orientales, fueron los materiales que Hipócrates encontró cuando sentó los primeros cimientos de su inmortal edificio. Subyugada la medicina á las preocupaciones del fanatismo místico del Oriente y caminando á ciegas por el carril de la rutina, no merecía ciertamente el nombre de ciencia sino de conjunto informe de hechos y de ideas, de hipótesis y fórmulas mágicas que más tarde el génio había de ordenar y construir, transformándolas en doctrina médica.

No hay duda, señores, que las circunstancias de los tiempos y el espíritu de los hombres que se dedican á crear sistemas ó doctrinas, son dos hechos que deben estudiarse para llegar á conocer el mérito de aquellas y estos. Hipócrates, descendiente de los Asclepiades, dotado de ese buen sentido y espíritu de invención que son necesarios para acelerar el curso de los siglos, fué el primero que conoció el verdadero aspecto bajo el cual debía considerarse la medicina, y uniéndola á la filosofía en lo que debía unirla y separándola en todo aquello que podía serle perjudicial y desfavorable, reunió en una gran síntesis cuanto se había observado en el Oriente, en los templos, en los gimnasios y en los pueblos, y constituyó así la ciencia, dándole esa marcha siempre creciente en la vía de la perfección y del progreso, y señalándole un honroso lugar entre las lozanas ramas del desgajado árbol de la teocracia pagana.

En efecto; hasta entonces la medicina había estado envuelta en las sombras de un politeísmo supersticioso; los hechos, observados sin esmero y sin objeto alguno científico, no tenían lazo de ningún género entre sí; el instinto y la analogía, guiados por las preocupaciones de un exagerado misticismo, no producían los naturales resultados que por sí solos debieran haber determinado; los filósofos de las escuelas Jónica, Itálica y Eleática en sus investigaciones sobre el hombre, daban á lo más oscuras ideas acerca de la salud y enfermedad, y sus aplicaciones á la medicina eran insuficientes y contradictorias; en una palabra, los numerosos materiales que el tiempo, la tradición y los pueblos simbolizados en sus sacerdotes y filósofos habían ido acumulando, hallábanse esparcidos en variados y distantes lugares, confusos y mezclados con infinitos errores, desordenados y divididos por una incompleta observación. ¿Y os parece que en esas circunstancias y con los elementos que Hipócrates podía contar, era fácil hacer esa recopilación de hechos, deducir sus principios, relacionarlos unos con otros, y bajo la unidad más admirable, asociar esa inmensa pluralidad, dándole el respetable carácter de un sistema médico? El que supo hacer filosófica la medicina de religiosa y mística, aplicarla el método de observación ilustrado por el raciocinio en sus investigaciones y trabajos, impulsar con ese procedimiento á la ciencia por caminos que jamás había recorrido, y que no ha abandonado ni abandonará en la sucesión de los siglos, ¿no deberá ser considerado como un prodigio para su tiempo y como un hombre que realmente poseyó la fuerza creadora del génio, para elevar á tanta altura á la nueva ciencia salida de la cuna de las sociedades? Y si Homero, señores, es la personificación de la bella literatura de la Grecia; si Tales, Pitágoras, Platón, Sócrates y Aristóteles lo son de la filosofía, ¿por qué Hipócrates no lo ha de ser de la medicina? ¿Qué nombres ilustres marca la historia en sus páginas anteriores á Hipócrates? ¿Hay alguno que sea la síntesis de esa gloriosa época crítica de la Grecia, en lo que se refiere á la ciencia de curar? No: luego si á este quiere el Dr. Mata arrojar del primado de honor que le corresponde en nuestra ciencia por no escuchar el unánime tributo que le rinden las generaciones médicas posteriores, semejante en esto al mal aconsejado ateniense que votó contra el virtuoso Aristides porque le cansaba oír los elogios que el pueblo le prodigara, ¿no será necesario que borre de aquel sublime puesto á los filósofos de Stagira, del Liceo y de Mileto, como lo ha hecho con Hipócrates? ¿Por qué esa variedad de lógica en casos que son de idéntica naturaleza? ¿Por qué esa diversa deducción aplicada á los fundadores de sistemas filosóficos y á Hipócrates, organizador de lo que estaba desorganizado y fundador de la medicina como ciencia, siendo iguales en su evolución y desarrollo? ¡Ah! Porque el Dr. Mata en su exaltado libre examen, paga sin quererlo un humilde homenaje al principio de autoridad, que es siempre superior á las vacilaciones de talentos tocados del sensualismo escéptico de Bacon. Si, señores: no basta que un libre pensador del siglo XIX lance su furibundo anatema contra la doctrina del viejo Asclepiade; es indispensable que ese anatema sea la expresión fiel de la realidad histórica, si no quiere que desaparezca aquel como el leve humo se disipa al contacto del más ligero viento.

El Dr. Mata, baconiano decidido, es como su maestro menospreciador de la antigüedad, escarnecedor de los griegos que sabían, según aquel, charlar como los niños, pero no crear; y á imitación de esa autoridad á quien sistemáticamente sigue, quisiera poner á nuestra alma *tamquam tabula rasa*, sin conocimientos de ningún género previamente tomados de la historia. Con la piqueta de su atrevida y fantástica imaginación intenta desmoronar el secular templo de la ciencia, y empieza desatentado por Hipócrates, representación genuina del verdadero principio de autoridad en medicina. Conduciendo su libre examen por la estéril sensación y guiado por la descarnada y árida análisis, rechaza los principios y creencias pasadas, sin pensar que al generalizar de ese modo tan contrario á la historia, cae en la insondable sima de la hipótesis y del sofisma.

Nacido el Dr. Mata en una época crítica que él mismo califica de disgregación del pensamiento, se revela en ese poético discurso toda la disgregación que sufre el suyo, hasta el extremo de zozobrar su espíritu en un

con predominio de elemento gástrico; nunca se acompañaron de los síntomas que las hacen perniciosas; más frecuentemente se hacían continuas con los que caracterizan á las biliosas. Generalmente ceñían á el uso de los medios apropiados, exceptuando algunas otoñales, cuyo mejor remedio ha sido la aparición de la hermosa primavera que hemos disfrutado, no obstante haberse empleado contra ellas los medicamentos que más oportunos he creído. Entre estos los más eficaces me han parecido los evacuantes del tubo digestivo, y los preparados de la quina.

Quiero dejar consignado el buen efecto que sucede á la administración de un emético cuando de calenturas intermitentes antiguas se trata; refractarias como entonces suelen ser á los medios con que se las combate, se prestan mejor á su desaparición si ha precedido aquel á estos últimos. Esta práctica, muy común entre los antiguos, yace injustamente olvidada, y aunque se base en una hipótesis humorista, es lo cierto que por su intermedio se ven desaparecer calenturas rebeldes á cualquiera otra.

En algunos pueblos se encuentra profundamente arraigada la opinión de que una calentura intermitente terminada por sudor es el mejor indicio de su repetición; Valles creía del mismo modo, y si bien la proposición no es universal, es también evidente que mis observaciones sobre este asunto me inclinan á juzgar de un modo parecido. Si, como piensan muchos, es un padecimiento del gran simpático la causa próxima de la calentura intermitente, se comprende muy bien que así suceda. Es de observación que el espesado sistema gangliónico ejerce sus funciones de un modo anormal si llega á predominar sobre el sanguíneo, y como esto sucede siempre que haya una copiosa evacuación humoral, que más ó menos se verifica siempre á expensas de este último, el sudor en el caso actual pudiera convertirse en predisposición para un acceso semejante á el que termina.

Fiebres continuas.—Tifus.

Tanto más procuro analizar las enfermedades febriles primitivas y continuas que en nuestro clima se presentan, cuanto que es muy notable la diferencia que las separa de la fiebre tifoidea, fórmula sacramental destinada por las obras didácticas francesas á la absorción de todas las fiebres continuas, ó de casi todas. Repito que no es mi ánimo aventurar la idea de que la espesada fiebre sea un ente de razón; lo que sí diré es que no se ajusta á nuestras cotidianas observaciones. Convengamos en que Louis, Chomel, Requin, Grisolle y demás que tanta importancia dieron á la misma, fundaron sus asertos en hechos perfectamente observados; mas aún, entre mis apuntaciones del tiempo en que estudiaba mi facultad, conservo algunos casos de aquella tal y como se describe por la escuela francesa; acaecían en Madrid y en sugetos procedentes de Asturias en su mayor parte; allí se veía la fiebre tifoidea como Louis la ha descrito; sus mismas causas, parecidos síntomas, idéntica marcha, y finalmente la lesión en las glándulas de Bruner y las placas de Peyer evidentes. Esto es exacto; y porque lo sea, ¿hemos por ventura de agrupar todas las fiebres bajo la denominación referida? Esto, por lo menos, es muy aventurado.

Pueden padecer dos sugetos una misma enfermedad, y si la padecen á un tiempo, ambos presentarán los síntomas que se dicen característicos de la misma; circunstancias individuales podrán hacer que en el uno sea más ó menos grave, que se acompañe de fenómenos relacionados con el sistema, aparato ú órgano que en cualquiera de ellos predomine; variables, en fin, por lo que atañe al individuo, perfectamente semejantes por lo que hace relación á la especie. Ahora bien, por más que se fuerzen las analogías y se aproximen los hechos, ello es evidente que el ánimo exento de pasión no se satisface con la idea de resumir en una idea sintética la fiebre tifoidea, los casos de calenturas continuas que la práctica presenta á cada momento.

Quedan consignados en este mismo período algunos casos recogidos por mi mismo, y de ellos, y de lo que he aprendido leyendo detenidamente esta materia, he concluido, que no hay razón para hacer de una misma enfermedad, tifus y fiebre tifoidea, dos entidades morbosas diferentes, cuando únicamente circunstancias accesorias, de localidad principalmente, ó el presentarse esporádica ó epidémicamente hacen, repito, no parezca idéntico lo que en su esencia lo es con efecto. Y si tal acontece, como yo creo, la importancia de la fiebre tifoidea queda reducida á bien poca cosa, si es que no se intenta privar á el tifus del papel que representa en la ciencia, en cuyo caso habremos logrado sobrecargar la tecnología, como si esta fuera escasa.

Debo recordar en este momento que durante el año de 1837 se padecieron en esta ciudad fiebres continuas malignas, y que aun se observaron algunos casos al comenzar la constitución que me ocupa. Harlo es conocida la crisis porque han atravesado las poblaciones manufactureras en los últimos años; también se dejó sentir aquí su influencia, coincidiendo además con el excesivo precio á que se proporcionaban los recursos de absoluta necesidad; falta de trabajo, escasez de recursos, la miseria: circunstancias todas que como es bien sabido influyen poderosamente en el desarrollo de semejantes dolencias. Continuaron estas presentándose hasta el mes de abril, en menor número que en los tiempos de su apogeo y por tanto menos graves; voy, sin embargo, á describirlas tal como pude observarlas, aunque me refiera en algunos particulares á las noticias que mis dignos profesores de esta me proporcionaron.

(Se concluirá.)

(1) Con mucho gusto damos cabida en las columnas de El Siglo Médico á esta excelente producción del ilustrado compañero Sr. Atienza. Más oportunamente hubiéramos publicado tan notable discurso, pero salió antes á luz en otro periódico, y privado ya del atractivo de la novedad, creímos más conveniente anteponer otros. El Sr. D. Roman Atienza tiene á su disposición nuestras columnas, y esperamos que las favorezca con sus producciones. (L. D.)

materialismo casi escéptico. Por eso quiere romper con la tradición, destruir los eslabones que estrechamente unen las generaciones pasadas con las presentes, borrar la historia, dividir la humanidad y secar los manantiales que en el curso de los tiempos apagaron la sed intelectual de nuestros padres.

Al grito subversivo de no hay autoridad para la razón individual, precursor siempre de las tormentas políticas, sociales, filosóficas y científicas, quiere como Lutero en religión, Bacon en filosofía, Voltaire en literatura, Locke y Condillac y la escuela enciclopedista del siglo XVIII, echar por tierra ese salvador principio de nuestra existencia intelectual, política y moral; quitar el paladín de nuestra ciencia y el faro luminoso hacia donde vuelven su cansada vista los exploradores de la verdad en este mundo de tinieblas y de dudas, y destruir el arca santa de la ley antigua, refugio supremo de la humanidad, perdida en el agitado piélago de las contradicciones y del error. ¿Y consigue el Dr. Mata ese soberbio y audaz proyecto? No, señores; porque al juzgar a Hipócrates, no lo hace colocándose en la olimpiada octogésima-tercera, sino en el siglo diez y nueve con la filosofía materialista de los Bacon, Cabanis y Broussais, y el escepticismo de Voltaire y Diderot, fallando así a una esencialísima regla de crítica, y dando con ese ejemplo una prueba de su apasionada tendencia a un sistema que, escaso hoy de originalidad, es rechazado por los profundos pensadores de nuestros días.

Además, señores, el Dr. Mata, en oposición consigo mismo como todos los sectarios del libre examen, llama a Hipócrates prohombre de la ciencia, jefe de una escuela, síntesis de una época, personificación del período griego en medicina; y a la par de esos títulos pomposos, que son concedidos exclusivamente a las lumbreras de la humanidad, le califica de mómia de Larisa, de crédulo coaco, de ontólogo, y otros dictados que indican la idea materialista que le anima, la aversión que profesa a los espiritualistas y el tributo de sumisión que también paga a sus maestros, enemigos de la antigüedad, a quienes instintivamente obedece, como los escolásticos de la edad media obedecían y acataban a su divino maestro Aristóteles. ¡Cosa singular! El Dr. Mata, que con todas sus fuerzas combate el principio de autoridad simbolizado en la figura histórica del gran Hipócrates y que para nada ó para muy pocas cuestiones le admite, viene por uno de esos misterios providenciales a convertirse en agente de propagación de ideas que no son suyas, y a ser un entusiasta devoto de ese mismo principio de autoridad representado en Bacon y sensualistas modernos. Y no podía, señores, menos de suceder así. Las generaciones son como los hombres que tienen sus edades, y para llegar a la vejez es necesario pasar por la infancia, la adolescencia y la virilidad. Unas a otras van legándose sus ideas, sus conocimientos, así como sus errores y sus preocupaciones. La savia intelectual que va a nutrir al cuerpo adulto de las sociedades modernas, ha regado antes en pequeña esfera los miembros tiernos pero llenos de robustez de su vida infantil. Lo antiguo es el germen de lo moderno, y por eso se ven brotar en el campo de las ciencias, iguales frutos en las generaciones presentes que en las pasadas.

Por eso, señores, la tradición, el testimonio de los hombres, la fe, la autoridad y la razón, son fuentes preciosas de nociones intelectuales, y cada una por sí, y mucho mejor armónicamente unidas, llegan a dar estabilidad a las ideas, firmeza a los principios, segura sanción a los hechos y fuerte impulso a las creencias, a la vez que la razón sola sin esa fe en lo pasado, ese asentimiento prudente a la autoridad, ese crédito al testimonio universal de los hombres y esa aceptación de lo que en la serie de los siglos los pueblos, las naciones y los imperios, se comunican por la ancha vía de la tradición, es muy ocasionada a dudas, engaños é ilusiones, y sus adelantos son tan penosos y lentos como los pasos del niño, cuando comienza a andar sin el apoyo de su cariñosa madre. De aquí, señores, se deduce, que es fácil equivocarse en las apreciaciones hechas del talento y cualidades de un hombre histórico coronado con la aureola de la gloria: cuando a esa apreciación no acompaña la imparcialidad filosófica, se censura con arreglo a las opiniones preconcebidas de una escuela opuesta a la que se intenta sujetar al crisol de la fría é impasible razón, y se fuerza el lógico sentido de las consecuencias que sencillamente emanan de lo que la historia dice, la autoridad comprueba y el testimonio de los siglos constantemente afirma. Esto es, señores, lo que ha ejecutado sin preverlo el Dr. Mata con el médico de Cós.

Este es el estraviado juicio que casi sin conciencia forman de los hombres y de las épocas los apasionados del materialismo filosófico y del sensualismo moderno. Sus continuas oscilaciones nacidas de lo deleznable que es el libre examen cuando no va auxiliado de las brillantes luces de la tradición, fe y autoridad, hacen de su filosofía una mezcla incomprensible de conclusiones que se repelen por su antagonismo, y de aviesos juicios, tolerados únicamente por la omnimoda, pero trastornadora libertad del pensamiento, puesto que a la par que elogian, vituperan, edifican y destruyen lo edificado, aman la historia y la combaten, y son *per se* el principio de contradicción representado en su escepticismo materialista. El Dr. Mata, ¡ha caído en esos defectos en que cayó Bacon, Voltaire y otros sensualistas del día respecto a la antigüedad? La opinión pública con su inapelable criterio fallará: a ella dejamos su resolución. Mas vayamos adelante en nuestro trabajo.

Roman Atienza.

(Se continuará.)

Estadística médica del apostadero de guarda-costas de Algeciras.

Uno de los escollos que se encuentran para las buenas aplicaciones de la estadística a la medicina, es la diversidad de condiciones en que se encuentra cada uno de los casos que se presentan a la consideración del que la estudia. Aunque las comparaciones numéricas sean tomadas en un hospital, en que parece que todas las circunstancias que rodean a los enfermos son iguales, no puede desconocerse que en la producción de sus dolencias hay frecuentemente diferencias muy esenciales, dependientes de las condiciones en que estos diversos individuos hayan contraído sus enfermedades.

Pero estas desigualdades desaparecen cuando la estadística versa sobre los militares y mucho más sobre marineros, cuya vida es enteramente igual, cuyos alimentos son idénticos, semejantes las edades y aun los temperamentos; porque, como en otros escritos he procurado probar, la vida de la mar cambia en cierta manera la naturaleza de los que a ella se dedican, hasta el extremo de tener todos entre sí muchos puntos de contacto.

Teniendo esto presente y con el deseo de contribuir en lo que pueda a los adelantos de la ciencia, presento un resumen de mis trabajos estadísticos durante todo el

año pasado de 1888, que he tenido ocasión de hacer como encargado de la asistencia facultativa del apostadero de guarda-costas de Algeciras, según el reglamento vigente del Cuerpo de Sanidad de la Armada, por pertenecer a la dotación del vapor *Vigilante*.

Para comprender mejor y apreciar los números que siguen, necesario es espresar el de individuos de que se componen los buques de este apostadero, los que aparecen en el siguiente cuadro (núm. 1), juntamente con el de enfermos que cada uno ha tenido en todo el año, tanto de los asistidos por mí a bordo del ponton *Cristina* y en este buque, como de los que lo han sido en el hospital militar de esta plaza.

En el señalado con el núm. 2, se ven las enfermedades que han padecido los individuos que se espresan en el anterior, con separación de los asistidos a bordo y de los que han bajado al hospital.

El cuadro núm. 3 que sigue, demuestra los enfermos que ha habido en cada mes y el número de estancias que han ocasionado los que han bajado al hospital, para poder compararlos con las observaciones meteorológicas que se espresan en la tabla núm. 4.

En esta, por último, se manifiestan las principales variaciones meteorológicas, tomando el máximo y mínimo de las observadas todos los días por la mañana, el medio día y a la noche, con algunas otras notas.

NÚMERO 1.

BUQUES.	Número de hombres de dotación.	Existencia anterior de enfermos a bordo.	Asistidos a bordo del P. Cristina y V. Vigilante.	Curados a bordo.	Quedan en asistencia a bordo.	Existencia en 1.º enero 1888 en el hospital.	Bajas en todo el año.	Curados en el hospital.	Muertos.	Quedan en 31 de diciembre en el hospital.
Vapor Vigilante.	85	6	103	100	9	»	3	3	»	»
Ponton Cristina.	16	»	8	8	»	2	3	5	»	»
Falucho Pilar.	40	»	20	20	»	1	22	21	»	2
Id. Lobo.	40	»	15	15	»	1	33	30	1	3
Id. Golondrina.	40	»	24	22	2	»	11	10	»	1
Id. Anguila.	40	»	20	20	»	»	21	20	»	1
Escampavía Invencible.	30	»	10	10	»	2	13	14	1	»
Id. Atrevida.	30	»	20	20	»	»	1	1	»	»
Id. Serpiente.	23	»	15	15	»	1	5	6	»	»
Id. Cierva.	16	»	4	4	»	»	8	8	»	»
Id. Pronta.	16	»	4	2	2	2	6	7	»	1
Id. Favorita.	16	»	6	6	»	1	6	7	»	»
Id. Gaditana.	16	»	5	5	»	»	2	2	»	»
Id. Alarma.	16	»	8	8	»	»	3	3	»	»
Id. Centella.	16	»	9	9	»	»	4	2	»	2
Id. Resolución.	16	»	4	4	»	1	11	10	»	2
Id. Aurora.	16	»	3	3	»	»	7	7	»	»
Id. Concepción.	16	»	5	5	»	»	3	3	»	»
Totales.	488	6	283	276	13	11	162	159	2	12

NÚMERO 2.

ENFERMEADES.	Existencia anterior a bordo.	Asistidos a bordo.	Curados.	Quedan.	Existencia anterior en el hospital.	Bajas.	Curados.	Muertos.	Quedan.
Abscesos.	»	27	27	»	»	5	5	»	»
Aberraciones mentales.	»	»	»	»	1	»	1	»	»
Accesos epilépticos.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Anasarca.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Anginas.	»	6	6	»	2	2	2	»	»
Artritis.	»	4	4	»	1	1	1	»	»
Bronquitis aguda.	»	»	»	»	5	4	4	»	1
— ligera.	1	8	8	1	»	5	4	»	1
Catarro pulmonal crónico.	»	»	»	»	2	1	1	2	»
Congestión cerebral.	»	»	»	»	2	2	2	»	»
Contusiones.	2	40	40	2	»	2	2	»	»
Didimitis traumática.	»	1	1	»	3	1	1	»	2
Disenteria.	»	2	2	»	»	»	4	»	»
Diviesos.	2	12	12	2	1	1	2	»	»
Escorbuto.	»	»	»	»	2	2	2	»	»
Fiebre catarral aguda.	»	16	16	»	1	1	1	»	»
— gástrica.	»	9	8	1	»	2	2	»	»
— inflamatoria.	»	»	»	»	4	4	4	»	»
— interm. terciana.	»	10	10	»	4	4	4	»	»
Flemon.	»	»	»	»	4	4	4	»	»
Gastro-enteritis aguda.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Gastro-hepatitis aguda.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Hemeralopia.	»	3	3	»	1	1	1	»	»
Hérpes.	»	»	»	»	8	8	8	»	»
Heridas.	24	24	»	»	3	3	3	»	»
Hérnias.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Nefritis.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Oftalmías.	1	30	29	2	4	4	5	»	»
Panarizo.	»	40	39	1	1	»	1	»	»
Pleurodinia.	»	»	»	»	1	»	1	»	»
Pleuroneumonía aguda.	»	»	»	»	1	1	1	»	»
Proctorrágia.	»	»	»	»	2	1	1	»	1
Quemadura.	»	7	7	»	1	1	1	»	»
Reuma fibroso crónico.	»	8	8	»	1	4	5	»	»
— articular.	»	1	1	»	1	1	1	»	»
Sarna.	»	»	»	»	3	3	3	»	»
— Bubones.	»	9	8	1	»	28	26	»	2
— Orquitis.	»	2	2	»	3	3	3	»	»
— Ulceras.	»	6	5	1	30	26	»	4	1
— Uretritis.	»	2	2	»	14	13	»	»	»
Tumores escrofulosos.	»	»	»	»	1	1	»	»	»
Ulceras simples.	»	16	14	2	2	9	11	»	»
Totales.	6	283	276	13	11	162	159	2	12

NÚMERO 3.

MESES.	Existencia del mes anterior.	Asistidos á bordo.	Curados á bordo.	Existencia anterior en el hospital.	Bajas.	Curados.	Muertos.	Número de estancias causadas en el hospital.
Enero... 1858.	6	30	25	41	20	41	»	467
Febrero...	11	23	24	20	19	49	»	614
Marzo...	10	20	23	20	8	41	»	636
Abril...	7	26	22	14	7	40	»	486
Mayo...	11	30	26	41	6	7	»	362
Junio...	15	20	27	40	17	22	1	414
Julio...	8	49	49	4	23	41	»	411
Agosto...	8	23	20	46	7	43	»	330
Setiembre...	14	24	24	40	14	9	»	373
Octubre...	14	22	23	45	14	9	1	310
Noviembre...	40	24	24	49	15	19	»	502
Diciembre...	40	22	19	45	12	45	»	537
		283	276	465	462	459	2	5,642

NÚMERO 4.

MESES.	Barómetro (medida inglesa).	Termómetro.	Vientos principales.	Observaciones.
	Días.	Días.		
Enero...	18 md. máx. 30,37 5 md. mín. 29,84	4 md. máx. 62 29 m. mín. 48	Del 1.º y 2.º cuadrantes (1 al 5).	Los días 29 y 30 sopló viento E. (7 al 10) con bastantes lluvias.
Febrero...	3 md. máx. 30,13 18 n. mín. 29,46	8 md. máx. 66 28 m. mín. 50	Del 3.º y 4.º cuadrantes (1 al 5).	Muchas lluvias.
Marzo...	14 md. máx. 30,23 6 md. mín. 29,04	19 md. máx. 71 12 m. mín. 49	Al empezar el mes E., des- pués NO. y SO. (1 al 4).	Al principio lluvias, después tiempo seco.
Abril...	24 md. máx. 30,16 49 md. mín. 29,69	27 md. máx. 74 6 m. mín. 60	Del 3.º cuadrante (1 al 6) y E. flojos.	Algunas lluvias.
Mayo...	31 n. máx. 30,44 4 md. mín. 29,63	4.º md. máx. 74 4 n. mín. 57	Del 3.º y 4.º cuadrantes (1 al 6) y del 2.º y 1.º flojos.	Al empezar el mes lluvias, después buen tiempo.
Junio...	1.º m. máx. 30,12 26 m. mín. 29,74	26 md. máx. 81 8 n. mín. 65	Los 5 primeros días del 1.º y 2.º cuadrantes (1 al 6), después variables.	Llovió un poco el día 27 por la mañana.
Julio...	13 m. máx. 30,06 3 md. mín. 29,69	23 md. máx. 95 7 m. mín. 70	Del 3.º cuadrante (1 al 6).	El 3 á la noche chubasco del N. (8) que descargó en lluvias y granizo.
Agosto...	16 m. máx. 30,02 23 m. mín. 29,60	9 md. máx. 102 3 n. mín. 71	Variables bastante flojos.	Alguna humedad cuando se llamaba al E.
Setiembre...	23 m. máx. 30,15 27 m. mín. 29,68	16 md. máx. 85 24 m. mín. 65	E. NE. y SE. flojos.	El día 26 llegó el E. á 8, descargando lluvias.
Octubre...	23 m. máx. 30,00 18 md. mín. 29,54	8 md. máx. 78 31 m. mín. 60	Al principio y fin E. (3 al 8) y 3.º cuadrante.	Abundantes lluvias y chubascos del E.
Noviembre...	22 md. máx. 30,03 13 m. mín. 29,31	4.º md. máx. 72 4 m. mín. 60	Del 1.º y 2.º cuadrantes (1 al 4).	Algunas lluvias.
Diciembre...	20 m. máx. 30,23 7 m. mín. 29,89	22 md. máx. 70 8 m. mín. 49	Del 3.º y 4.º cuadrantes (2 al 8).	Lluvias y chubascos del O. duro.

RESÚMEN DE TODO EL AÑO 1858.

Barómetro (medida inglesa). Máx. el 18 enero md. 30,37.
Mín. el 6 marzo md. 29,04.
Termómetro. Máx. el 9 agosto md. F. 102. R. 34. C. 37.
Mín. el 29 enero m. 48. 7. 9,50.
Vientos principales. Del 1.º y 2.º cuadrantes (1 al 10) y especialmente E. con lluvias y chubascos del mismo.

NOTAS. Las iniciales m. md. n. indican mañana, medio día, noche.
Las letras F. R. C. señalan las escalas termométricas de Fahrenheit, Reaumur, Centígrado.
Los números colocados entre paréntesis después de los vientos significan su fuerza, ajustados á la tabla siguiente:

0	manifiesta calma.	8	manifiesta viento duro.
1	ventolina.	9	viento muy duro.
2	viento muy flojo.	10	temporal.
3	viento flojo.	11	borrasca, tormenta ó temporal deshecho.
4	viento bonancible.	12	huracán.
5	viento fresquito.		
6	viento fresco.		
7	viento frescachón.		

Pocas son las consideraciones que voy á hacer sobre los cuadros estadísticos que anteceden. Ellas no pueden ocultarse á la ilustración de los lectores, así que solo fijaré la atención sobre algunos puntos generales.

No ha sido escaso el número de enfermos en el año. De 488 hombres de que constan las dotaciones de los buques del apostadero, 283 fueron asistidos á bordo y 162 bajaron al hospital militar de esta plaza: 445 en todo. Pero véanse las enfermedades de que fueron acometidos. La sífilis principalmente, esa plaga destructora de lo mejor de nuestro ejército y armada, ocupa gran parte de este número y después las contusiones, abscesos, oftalmías, heridas, panarizos y catarrales llenan los demás. Todas estas enfermedades son propias del ejercicio á que se dedicaban los enfermos, y cuya frecuencia vemos comprobada todos los días en los buques.

Aunque algunas de estas dolencias adquirieron bastante gravedad, logróse en todas ellas un éxito lisonjero. Solos 2 casos de defunción hubo en el hospital, recayendo ambos en individuos de mala conformación, dispuestos á enfermedades de pecho y que habiendo adquirido catarros ligeros, estos se complicaron, atacaron los pulmones y acabaron con la vida de los enfermos, después de largas penalidades y de haber agotado el material farmacéutico recomendado para estos casos.

Y ¿á qué podremos atribuir tan buenos resultados? La índole de las enfermedades, la benignidad de este clima y la esmerada asistencia del ilustrado profesor de Sanidad militar D. Francisco Gavidia, á cuyo cargo está el hospital de esta plaza, en cuanto á los asistidos en aquel establecimiento, y la asiduidad y cuidado con que se ha procurado atender á los que se han visitado á bordo, todo habrá contribuido sin duda á lograr tan buen éxito.

Las enfermedades y el número de atacados de ellas, han correspondido á las variaciones meteorológicas de que hemos dado cuenta, y si se observa alguna desproporción en algunos meses respecto al ingreso en el hospital, debido fué á las ausencias continuas de este buque, y que hacían con frecuencia suspender mi visita y consulta diaria, con grave perjuicio de los enfermos como puede calcularse.

No terminaré sin manifestar la eficaz cooperación que en cuanto he aconsejado respecto á lo que me compete en estos buques, he debido á mi buen amigo el digno comandante del apostadero teniente de navio D. Luis Bula, porque inútiles hubieran sido mis esfuerzos sin esta franca cooperación.

Mucho pudiera estenderme en consideraciones particulares sobre bastantes de los casos observados. Conserve apuntes que quizás algún día puedan utilizarse; por hoy ha sido únicamente mi objeto presentar este trabajo estadístico sin comentarios.

En el vapor *Vigilante*, Algeciras 15 de enero de 1859.
J. de Erostarbe.

PRENSA MEDICA.

SIFILOGRAFIA.

¿Son ó no contagiosos los accidentes secundarios de la sífilis?

De intento encabezamos este artículo en la forma que ven nuestros lectores, á fin de llamar la atención sobre el indicado asunto, sin disputa uno de los más importantes de sifilografía. Véase en comprobación de ello el extracto de la sesión celebrada el 24 de mayo último en la Academia imperial de medicina de París:

«El Sr. GIBERT, en su nombre y el de una comisión compuesta de los Sres. VELPEAU, RICORD, DEVERGIE, y DEPAUL, leyó un informe oficial en respuesta á una carta ministerial sobre la cuestión del contagio de los accidentes secundarios de la sífilis.

El Dr. AUZIAS-TURENNE, que dió motivo á la misiva ministerial, establece las dos cuestiones siguientes, cuya solución pide á la Academia:

1.º ¿Los accidentes sifilíticos constitucionales son contagiosos?

2.º ¿Bajo el punto de vista del contagio, el producto de tales accidentes tiene, en los niños de pecho, las mismas propiedades que en el adulto?

Estas cuestiones, desde hace mucho tiempo resueltas por la práctica en el sentido afirmativo, habían sido puestas en tela de juicio por los experimentos y las denegaciones de HUNTER en el siglo último, y más todavía en nuestra época, por un sistema experimental nuevo que tendía á reformar las doctrinas generalmente recibidas sobre la sífilis, en virtud de los resultados obtenidos de la inoculación artificial.

El contagio de los accidentes secundarios había acabado por ser puesto en duda, y hasta completamente negado por muchos médicos de esta nueva escuela, aun cuando los partidarios de las antiguas doctrinas, apoyándose, á la verdad, casi exclusivamente en la observación clínica, continuaban procurando hacer prevalecer la autoridad de los hechos clínicos sobre las leyes establecidas por la nueva doctrina.

Los hechos prueban superabundantemente, que no solo los accidentes secundarios ó consecutivos de la sífilis son contagiosos (al menos en ciertas condiciones), sino también en contra de una de las leyes nuevamente establecidas, que la inoculación artificial (sea por medio de la lanceta, sea por medio del vejigatorio, ó por otros procedimientos), puede producir tales accidentes, no solo en una región sana de un individuo ya afectado, sino también en un individuo completamente sano. Así las *pápulas mucosas* ó *tubérculos planos*, el *ecthyma sifilítico*, la *úlcerula del paladar* misma, han podido ser inoculadas por experimentadores, cuyas luces y buena fé no pueden recusarse, y en circunstancias que no podían dejar lugar alguno á la duda.

El Sr. GIBERT, á pesar de su profunda repugnancia á la inoculación, ha creído deber, por interés de la ciencia, hacer también sus ensayos, los cuales le han conducido á los mismos resultados que á los observadores precedentes á saber:

1.º Las lesiones locales consecutivas á la inoculación de los accidentes secundarios no aparecen jamás antes de fines de la segunda semana, y en general no tienen lugar sino después de la cuarta. *Lo largo de la incubación es un hecho característico.*

2.º La nueva alteración consecutiva á la inoculación, se verifica siempre en el punto en que la inoculación ha tenido lugar; permanece durante largo tiempo limitada en el mismo sitio; sigue una marcha esencialmente crónica, hasta el punto de que cuando no ha habido tratamiento, el accidente local persiste todavía en la época en que sobrevienen los síntomas generales.

3.º La afección local se produce en forma de *tubérculos*, que se ulceran al cabo de algun tiempo, pueden ponerse fungosos, y ocasionan comunmente la hinchazón de los ganglios linfáticos.

4.º Los síntomas generales no comienzan sino al cabo de un mes, y á menudo más tarde, después de las primeras manifestaciones locales. Además, todos estos caracteres que pertenecen á la sífilis consecutiva ó secundaria, difieren esencialmente de los que se han asignado á la sífilis *primitiva*, ya espontánea, ya inoculada, y bastarían por sí solos para probar el carácter contagioso de los accidentes consecutivos, á los que se había rehusado formalmente este carácter.

En efecto, en la doctrina de los anticontagionistas se admite que la *úlcerula primitiva* (*chancre*) es siempre el único síntoma característico de la sífilis en su principio; que la *úlcerula venérea* tipo, la *úlcerula indurada*, la *úlcerula infectante*, como se dice hoy, es una *úlcerula* ordinaria precedida de una *pústula* (que empieza sin período de incubación); *úlcerula* que se indura más ó menos rápidamente, pero siempre en el primer *setenario* que sigue al coito infectante. De suerte que: falta de incubación, forma elemental *pustulosa*, *ulceración*, *induración* siempre *consecutiva á la ulceración*, tales son los caracteres asignados á la *úlcerula primitiva* (*chancre primitivo*); al paso que: *período de incubación* de 18 á 20 días y más, forma *papulosa* primitiva, y luego *tuberculosa*, y por fin *úlcerula*-costrosa, tales son los caracteres del fenómeno *consecutivo ó secundario*.

«Verdad es que el Sr. ROLLÉ, apartándose completamente de la opinión del Sr. RICORD, en este punto, quiere que el accidente *secundario* sea considerado lo mismo que el *primitivo*, como una *úlcerula indurada* (*chancre induré*); pero nuestra opinión, conforme con la del Sr. AUZIAS-TURENNE, es que se ha creído encontrar en la marcha y los fenómenos del accidente local una completa analogía entre la *úlcerula indurada primitiva* y la *úlcerula secundaria*: los profesores se han dejado seducir por ideas preconcebidas, y se han tomado por accidentes *primitivos* lesiones locales debidas á una verdadera comunicación de accidentes secundarios ó consecutivos, accidentes cuyo carácter contagioso ha demostrado la experimentación directa.»

El autor del informe entra después en el detalle de los experimentos que ha emprendido, en unión con el Sr. AUZIAS-TURENNE, y de los que han sido testigos varios miembros de la comisión y los médicos del hospital de San Luis (BAZIN, DEVERGIE y HARDI). Estos experimentos, según él, no permiten ya suscitar ninguna duda acerca del contagio de la sífilis consecutiva.

«En resumen, dice para terminar el autor del informe, proponemos á la Academia que conteste á las dos cuestiones fijadas en la carta ó documento ministerial, de la manera siguiente:

1.º Hay accidentes secundarios ó constitucionales de la sífilis manifestamente contagiosos. A la cabeza de estos accidentes es preciso colocar la *pápula mucosa* ó *tubérculo plano*.

2.º Esta regla se aplica á la *nodriza* y á la *criatura* que lacta, como á los demás individuos, y no hay razón alguna para suponer que en los niños de pecho, el producto de tales accidentes tenga propiedades diferentes de las que se le reconocen en el adulto.»

El informante hace notar que uno de los individuos de la comisión, el Sr. RICORD, se ha reservado presentar observaciones sobre la interpretación de los hechos contenidos en el informe.

—Vean pues nuestros lectores con cuanta razón decíamos al principio que el asunto de que trataba este artículo ofrecía interés. Ofrecíale ciertamente y muy grande, en el estado actual de la ciencia sobre este

asunto, y bien vale la pena de estar á la mira de lo que vaya resultando. Por nuestra parte así lo haremos, convencidos de que tampoco les será indiferente á nuestros lectores esta cuestión.

PATOLOGIA INTERNA.

Tos convulsiva: uso de la morfina en esta enfermedad.

A imitación del Dr. SMITH, de Edimburgo, el Sr. MULLER, de Berlín, asegura que la morfina posee ventajas sobre todos los demás medios hasta el día aconsejados contra la tos convulsiva.

En un artículo publicado en un periódico alemán y transcrito por la *Union médicale*, después de varias consideraciones sobre la naturaleza de la enfermedad, en la que este último práctico reconoce el predominio del elemento nervioso, dice que el Sr. SMITH comenzaba por emplear la 64.^a parte de grano en una criatura de 4 meses, y aumentaba sucesivamente la cantidad hasta 3 ó 4 dosis cada cuatro horas. Cuando no había somnolencia se elevaba la dosis hasta la 48.^a parte de grano y mas, para que produjese un ligero narcotismo, y luego que se obtenía este efecto sostenía la dosis primitiva por 24 ó 48 horas.

El resultado de este tratamiento era que la tos espasmódica cedia, y pasado un periodo que variaba entre 3 y 10 días, desaparecía completamente, aconteciendo á veces que al segundo día se observaba un notable alivio, y que desde el cuarto perdía la tos su carácter de enfermedad específica.

La somnolencia no se considera, sin embargo, como indispensable; lo que es preciso, para que el medicamento obre, es que la dosis se eleve hasta el punto de que un ligero aumento produzca los síntomas de narcotismo.

De esta manera ha procedido el Sr. MULLER; solo que considera más conveniente empezar desde luego por la 60.^a parte de grano de morfina, aumentándola hasta la 40.^a y aun hasta la 36.^a si antes no obtiene los ligeros síntomas de narcotismo que son esenciales para el buen éxito.

Fiebre tifóidea: tratamiento por el Sr. Cochenil.

Para combatir la distension del vientre en la fiebre tifóidea, dice el Sr. COCHENIL, en el *Répertoire de pharmacie*, que ha usado siempre con buen resultado en más de 400 casos el medio siguiente: echa dos cucharadas de cloruro de óxido de sodio en un litro de agua; moja en seguida en la disolución un trapo y le aplica al vientre, dejándole aplicado hasta que sea preciso empaparle otra vez por estar ya seco. La resolución de los gases se obtiene entre las primeras veinticuatro y cuarenta y ocho horas.

Cuando en vez de distension abdominal existe retracción de los intestinos, el Sr. COCHENIL emplea las unturas con ungüento de populeon y cubre el vientre con tafetan sostenido con tiras aglutinantes.

Otros medios de tratamiento usados por el mismo práctico son: fricciones cloruradas sobre todo el cuerpo hasta que se establezca una suave transpiración; agua albuminosa para combatir la sed, alternando con la limonada gaseosa y el agua fría, frecuentemente y en pequeña cantidad; píldoras compuestas de óxido blanco de antimonio, bálsamo de Tolu, extracto gomoso de opio y miel blanca (4 gramos (1 dracma) de las dos primeras sustancias y 3 de la tercera, para píldoras de 4 decigramos) en los casos en que exista catarro, administrando una cada dos horas hasta que haya tendencia al sueño; alimentar al enfermo luego que disminuya la frecuencia del pulso, excepto cuando sobreviene fiebre que haga temer una meningitis; por fin los tónicos, tales como la émula campana, con las sustancias pectorales y el agua con vino.

OBSTETRICIA.

Cornezuelo de centeno: investigaciones estadísticas sobre la acción de esta sustancia en el acto del parto.

Como complemento y corolario de la discusión promovida en 1850, por el notable informe del Sr. DANYAU con motivo de los datos pedidos por el prefecto del Sena, relativamente á la mortalidad de los niños recién nacidos y á los peligros del cornezuelo de centeno, el Dr. DEVILLE ha leído en la Academia de medicina de París un escrito notable bajo el punto de vista práctico y social, pero cuyas conclusiones, basadas en investigaciones estadísticas acerca de cuyo valor podría discutirse, son, en concepto de la *Révue thérapeutique du midi*, demasiado absolutas y afirmativas. Según el autor, es siempre posible determinar la causa ó causas que han hecho perecer una criatura en el seno materno. Siempre que una de estas causas, tales como el parto prematuro, presentación viciosa, conformación defectuosa no puede comprobarse, que la criatura nacida de todo tiempo en buenas condiciones de vida está sin embargo muerta y presenta todas las apariencias de la asfixia, puede afirmarse que se ha administrado á la madre el cornezuelo de centeno. Analizando bajo este punto de vista los documentos que ha recojido durante los años de 1843 á 1848, en varios departamentos de París, el Sr. DEVILLE ha obtenido el siguiente resultado: que de 515 niños nacidos muertos, 72, es decir, algo más de la séptima parte, habían sucumbido á la administración del cornezuelo de centeno. De sus investigaciones concluye:

- 1.º Que el cornezuelo de centeno es siempre peligroso para la vida de las criaturas;
- 2.º Que es administrado generalmente por manos inhábiles, que no tienen comunmente en cuenta las condiciones que hay necesidad de observar para admi-

nistrar esta sustancia con alguna probabilidad de éxito; 3.º Que, aun siguiendo las reglas prescritas por la ciencia y por la experiencia, las personas del arte jamás están seguras de la vida de las criaturas que nacen, cuando se ha dado el cornezuelo de centeno durante el trabajo del parto.

La práctica y la observación diarias protestan superabundantemente contra la primera y la tercera de estas conclusiones (añade la *Révue thérapeutique*), y es muy sensible que en vista de los numerosos ejemplos contrarios á sus aseveraciones, no haya el autor dirigido sus investigaciones hacia los verdaderos motivos del peligro que trata de establecer, motivos que tan solo señala de paso en su segunda conclusión. El uso intempestivo é inhabil, el sensible abuso de este medio terapéutico deben conducir á un estudio más completo de sus indicaciones y contraindicaciones; debiendo, al parecer, imputarse el peligro que todos nosotros debemos conocer é indicar, pero tratar de evitar, más bien á la falta de tan necesarias é importantes condiciones que al medicamento mismo.

Cornezuelo de centeno como anti-abortivo en el primer mes del embarazo.

El título de este artículo, del Dr. JOULLIN, y de la observación que le ha motivado (leemos en la *Révue thérapeutique du midi*) contrasta singularmente con las ideas difundidas entre el vulgo, la facultad abortiva atribuida al cornezuelo de centeno y su acción para acelerar el trabajo del parto; pero, reflexionando sobre el modo de acción enteramente particular del cornezuelo, abrazando la opinión científica más generalmente admitida de que este agente, incapaz de provocar las contracciones uterinas, solamente tiene la facultad de despertarlas, de ponerlas en juego, bien cuando el trabajo fisiológico ha comenzado ya, ó bien, y esta es una concesión hecha á la opinión opuesta, cuando el embarazo está ya muy avanzado y la contractilidad del órgano muy susceptible, no causará admiración el que en los primeros meses de la gestación, y en condiciones, por consiguiente, enteramente diferentes, este medio haya podido dar, por el contrario, algunas esperanzas, y hasta un resultado feliz. Llamado para asistir á una señora, ya cloro-anémica y que de siete embarazos se hallaba en su cuarto aborto, á consecuencia de una hemorragia acompañada de dolores lumbares y de dilatación incipiente del cuello, á los dos meses y medio de un nuevo embarazo, el Sr. JOULLIN, después de haber ensayado inútilmente el reposo en posición horizontal y las preparaciones opiadas, prescribió un gramo de cornezuelo de centeno para tomar en tres veces durante el día. La sangre, que fluía con bastante abundancia, se detuvo con la segunda toma, no volviendo á aparecer hasta dos meses después, en cuya época fué combatida la hemorragia por la misma enferma, quien, sin contar con el médico, empleó otra vez el cornezuelo á la misma dosis. Los accidentes cesaron de nuevo y el embarazo llegó felizmente á término. En una época más avanzada del embarazo, añade la *Révue*, el Sr. JOULLIN no hubiera sido tan atrevido; pero la falta casi completa de la contractilidad uterina en los primeros meses explica y justifica su feliz tentativa.

FORMULARIO.

Poción resolutive.

El médico militar francés, Dr. WORMS, recomienda la siguiente poción en los casos de derrames pleuríticos y pericardiacos, y dice que muchas veces le ha proporcionado grandes ventajas como auxiliar de los vejigatorios: Infusión de flor de sahuco... 300 gramos (unas 10 onzas) Nitrato de potasa... 12 — (3 dracmas.) Tártaro emético... 15 centig. (3 granos.) Miel depurada... 90 gramos (3 onzas.)

Para tomar dos cucharadas de las comunes cada hora.

Disolución dentífrica para destruir el olor del humo del tabaco.

El *Journal de médecine et de chirurgie pratiques* indica la siguiente fórmula, debida al Sr. CHEVALLIER; la cual tiene por objeto destruir el olor del humo del tabaco, sirviendo igualmente, cuando se emplea como colutorio, para curar el reblandecimiento de las encías, complicado con ulceraciones fétidas:

Cloruro de cal seco, en polvo fino... 8 gramos (2 dracmas) Agua destilada... 64 id. (2 onzas) Alcohol á 33º... 64 id. (2 onzas) Aceite esencial de clavo de Indias... 2 gotas.

Trátase el cloruro por el agua, decántase y filtrase; añádese el alcohol y después el aceite esencial.

La disolución se emplea á la dosis de media cucharada de las de café en una copa de agua, que puede servir para enjuagarse ó lavarse los dientes con una brocha.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

5 agosto. Concediendo el grado de primer ayudante médico al segundo D. Roque Benito y Aguirre, que sirve en el hospital militar de Isabel II en Chafarinas. Id. id. Disponiendo que el primer ayudante médico

D. Juan Francia y Bañuelos pueda fijar su residencia en esta corte en su actual situación de reemplazo.

Id. id. Trasladando al hospital militar de Melilla al practicante de farmacia del de Alhucemas D. Pascual Barroso y Ollero.

Id. id. Nombrando practicante de farmacia del hospital de Alhucemas á D. José Pérez Chinchurrita.

6 id. Negando á D. Manuel Genoves y Tio la vuelta al servicio.

11 id. Concediendo relief y abono de sueldo al segundo ayudante médico D. Juan Rodríguez y Sanz.

Id. id. Resolviendo que el segundo ayudante médico procedente de Filipinas D. Higinio Díaz Cuartero, fije su residencia de reemplazo en Requena.

17 id. Disponiendo pase á continuar sus servicios al batallón de la Guardia civil veterana de esta corte, el primer ayudante médico D. Manuel Montaut y Dutriz, que sirve en el primer batallón del regimiento de Galicia.

Id. id. Trasladando al primer batallón del regimiento de infantería de Galicia al primer ayudante médico del primer batallón del de Almansa D. José Brun y Pages.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

8 julio. Trasladando la espedita por el ministerio de la Guerra en 30 de junio último concediendo á doña Donata Montero y Gay, viuda del primer médico D. Nemesio San Roman y Vigo, la pensión anual de 2,500 rs. vellón que le corresponde.

10 id. Destinando al vapor transporte *Patiño* al segundo médico D. Luis López y Fernandez.

18 id. Destinando al vapor transporte *Melespina* al segundo médico D. Juan Mele y Mucio.

Id. id. Nombrando segundo médico del Colegio naval al de dicha clase D. José Cordon y Perez.

22 id. Disponiendo continúe de médico provisional D. José Mendez y Sande hasta presentarse á las primeras oposiciones, con objeto de ingresar en el Cuerpo.

23 id. Nombrando médico provisional al licenciado en medicina y cirugía D. Pedro de Fuertes y Dominguez, con obligación de presentarse á las primeras oposiciones.

28 id. Concediendo cuatro meses de real licencia para restablecerse al primer médico D. José Gutierrez y Fernandez.

2 agosto. Destinando á la corbeta *Mazarredo* al segundo médico D. Francisco García y Marabu, y para relevarle en la urea *Niña* al provisional D. José Mendez y Sande.

6 id. Destinando á la goleta *Edetana*, al segundo médico D. Rómulo Valdivieso y Ferrer, y para relevarle en el vapor *Piles*, al de su clase D. José Montero y Rios.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios que el pago del tercer plazo de cuota de entrada se halla abierto en las tesorías respectivas desde el día 1.º de julio.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las Juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir su cuota por libranza á la tesorería general podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 13 de agosto de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Epidemia de cólera morbo en Murcia.

Deseando proceder con toda prudencia, para que no se nos atribuya, como ya ha sucedido en otras ocasiones, el intento de alarmar al público con la noticia de la aparición de una epidemia, cuyo nombre causa terror aun á las personas menos pusilánimes, nos limitamos en el número anterior á manifestar las dudas que teníamos acerca del verdadero carácter de la enfermedad que afligía á los habitantes de la provincia de Murcia, esperando adquirir algunos datos para poder juzgar, sin esponernos á sufrir cargos de ningún género, cuál es la calificación que merece aquella plaga, y cuál ha sido la causa de su inesperada aparición.

¿Es el cólera morbo epidémico la enfermedad que reina en las márgenes del río Segura?

Si el grupo de síntomas que presenta una enfermedad es el dato á que atendemos para dar á esta su correspondiente lugar en un cuadro nosológico, no sabemos que otra denominación que la de *cólera morbo* pueda darse á una enfermedad caracterizada por vómitos y diarrea simultáneos, enfriamiento rápido, retracción de la cara, hundimiento de los ojos, lividez de los párpados y de las uñas, frialdad y pérdida de la elasticidad de la piel, dificultad de respirar, concentración y pequeñez

del pulso, calambres, etc., que son los síntomas que ofrecen los invadidos de la afección que domina en la ciudad de Murcia; síntomas que se gradúan hasta el punto de ocasionar la muerte en pocas horas, ó que van seguidos de una reacción insidiosa, acompañada muchas veces de congestión cerebral, que pone fin á la vida del enfermo. Es verdad que este grupo de síntomas lo mismo corresponde al *cólera morbo esporádico* que al *epidémico*; pero para probar que el de Murcia tiene este último carácter, bastará publicar el siguiente estado que hemos formado en vista de los partes diarios que dá el ayuntamiento de aquella capital:

	Invadidos.	Muertos.
Día 8 de agosto.	87	44
— 9 — — — — —	71	23
— 10 — — — — —	76	34
— 11 — — — — —	89	48
— 12 — — — — —	110	44
— 13 — — — — —	178	50
— 14 — — — — —	87	50
— 15 — — — — —	80	44
Total.	778	Total. 307

¿A qué puede atribuirse el desarrollo de esta epidemia?
«*Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*»

Como en las dos epidemias de *cólera morbo* que hemos sufrido en este siglo ha podido probarse la importación y estudiarse el itinerario que ha seguido el viagero del Ganges, era natural que al aparecer por sorpresa, como ha aparecido en las orillas de Segura, se tratara de explicar este hecho de la misma manera que los dos anteriores, y se procurara por consiguiente inquirir cómo había ido ó quien había llevado la epidemia á la ciudad de Murcia. Esta vez no había principiado la enfermedad por ninguno de los puertos del Mediterráneo correspondientes á aquella provincia, ni se tenía noticia de la existencia de aquella plaga en ningún otro punto de la Península; ¿qué causa, pues, debe haber, se preguntaban los murcianos, para que nos haya visitado este horrible huésped? Un contrabando, dijo un investigador de causas, y un contrabando repitieron luego otros muchos. ¿Pero de dónde procede ese contrabando? ¿Ha venido directamente de la India? ¿En qué puerto de Europa se sufre actualmente el *cólera morbo epidémico*?—En Londres.—Si en la capital de Inglaterra existiera la epidemia con la mitad de la intensidad que existe en la de Murcia, debían morir allí diariamente 2,500 personas, y no podría ocultarse el estado sanitario de aquel emporio del mundo comercial. Lo cierto es que el contrabando infecto no se ha encontrado, y ha sido preciso buscar otra causa que explique el desarrollo de la epidemia.

Se ha dicho después que la enfermedad había sido producida por el uso del agua del río, inficionada por treinta mil quintales de esparto que habían estado en maceración cerca de Calasparra, pueblo que dista diez ó doce leguas de la capital; pero se deducirá fácilmente que no tiene el menor fundamento esta supuesta causa, con solo indicar que en ninguno de los pueblos que median entre Calasparra y Murcia, y que hacen uso de la misma agua, ha aparecido el *cólera morbo* antes ni al mismo tiempo que en la capital; por el contrario, desde esta se ha propagado á los pueblos de la provincia siguiendo las márgenes del río, tanto hacia su origen como hacia su terminación en el Mediterráneo, debiendo haber invadido primeramente, si el esparto hubiese tenido alguna influencia, á los pueblos más inmediatos al punto de la maceración. De todos modos, nunca podría deducirse ni menos probarse que el agua de esparto fuese la causa del *cólera morbo epidémico*.

Nosotros creemos que esta enfermedad no necesita ya andadores; que su germen, si es que existe, ha quedado en Europa como el de las viruelas y el sarampión, y que siempre que encuentre condiciones abonadas para desarrollarse dará sus funestos frutos, cebándose con predilección en aquellas poblaciones que por su posición topográfica y su temperatura ofrezcan circunstancias análogas á las de la orilla del Ganges, de donde procede: sin que por esto dejemos de admitir que pueda ser nuevamente importada y transmitida á pueblos de diversas y opuestas condiciones, según aconteció en los años de 1834 y 1835.

En Murcia han concurrido este verano tres circunstancias que han podido favorecer el desarrollo de la epidemia: 1.ª, la influencia cólerica que se ha sentido en toda Europa; 2.ª, una temperatura abrasadora, igual á las de las regiones intertropicales; 3.ª, la multitud de acequias, con escasez de agua este año, que atraviesan y circundan la ciudad y riegan su hermosa y fertilísima huerta, donde reinan endémicamente las fiebres inter-

mitentes. Y ya que citamos esta enfermedad, ¿tendrán razón los profesores que opinan que el *cólera morbo* es una intermitente perniciosa?

No tenemos datos para rechazar ni admitir esta opinión, á pesar de haber asistido á muchos cólicos; pero debemos decir, para que nuestros compañeros lo experimenten y puedan comprobarlo, que en Murcia dá buenos resultados el sulfato de quinina administrado á grandes dosis en el período algido. Deben ser, sin embargo, poco numerosos los casos felices, porque las últimas noticias que hemos recibido de aquella ciudad son por desgracia harto desconsoladoras: los habitantes que no han emigrado se hallan dominados por el terror; algunos empleados han huido; la mayor parte de los médicos han salido á socorrer á los emigrados que residen en el campo; los talleres y las tiendas se han cerrado, y todo inspira hoy abatimiento, espanto y aflicción en las hermosas riberas del río Segura.

¿Se propagará esta epidemia á las demás provincias de España? Hé aquí una pregunta que de todo corazón desearíamos contestar negativamente; pero no nos atrevemos por ahora á otra cosa más que á manifestar dudas y temores respecto á la propagación de este azote al centro de la Península, inclinándonos por optimismo á creer que se extinguirá este verano, sin traspasar los límites de las provincias de Levante, donde reina y se estiende en la actualidad.

Después de estar compuesto el artículo que precede hemos recibido cartas de Murcia, diciendo que ha refrescado algo la atmósfera, y que ha descendido el número de invadidos y muertos. El día 16 hubo 72 invadidos y 30 muertos; y el día 17, 51 de los primeros y 24 de los últimos. En los demás pueblos de las provincias de Murcia y Alicante no se había experimentado variación alguna.

Dr. Benavente.

Real Academia de ciencias de Lisboa.

El día 20 de febrero último celebró su sesión pública, honrada con la presencia de SS. MM. el rey D. Pedro V y el rey D. Fernando II. Después de los discursos y lecturas de costumbre, se leyó el programa de los premios que se adjudicarán en 1860, 1861 y 1863.

Hé aquí los referentes á la ciencia higiénica.

1.º Demostrar, por el análisis, las principales variaciones en la cantidad de gluten, y demás materias azoadas, en las variedades de trigo más comunes en Portugal, y la influencia de estas variaciones en la panificación.

2.º Describir un sistema económico de limpieza para la ciudad de Lisboa, conciliando el interés de la salubridad con el aprovechamiento de los abonos.

3.º Manifestar qué ventajas puede reportar Portugal del drenaje ó nuevo procedimiento para desecar las tierras.

4.º Introducción de la piscicultura y de la cría artificial de los moluscos alimenticios en Portugal: designación de las localidades más adecuadas, é indicaciones para asegurar el buen éxito de esta industria.

5.º Determinar la influencia de los arrozales sobre el estado agrícola y el movimiento de la población en una localidad.

6.º Determinar, con referencia á algún distrito de Portugal, y partiendo de los datos de la respectiva estadística, cuál es el influjo de los miasmas pútridos sobre la salud, la duración de la vida y la mortalidad de las poblaciones cercanas á los pantanos.

7.º Decidir positivamente si existe en Portugal la vacuna natural (*coupox*) como enfermedad de las vacas. Todos estos premios se adjudicarán en 1860.

Para 1861 se anunció el siguiente programa:

«Estudiar las localidades de Portugal donde se críe la sanguijuela (*Hirudo medicinalis* de Linneo) ó otra especie análoga por sus aplicaciones medicinales; é indicar los mejores medios de establecer en tales localidades la cría de dichos anélidos.»

El primer premio, para cada asunto, es una medalla de oro de cincuenta mil reis (unos sesenta duros); y el accésit consiste en una medalla de plata y mención honorífica.

Los aspirantes han de escribir sus memorias en portugués, si son naturales de Portugal, ó en latín ó en cualquier idioma de los más conocidos en Europa, si son extranjeros.»

Estadística de Beneficencia en España.

Del Anuario estadístico de España tomamos las siguientes noticias estadísticas:

«En 1787 había 773 hospitales, 88 hospicios y 51 casas de espósitos: total, 912.

En 1797 había 2,331 hospitales, 106 hospicios y 67 casas de espósitos: total, 2,504.

En 1858 había 7 establecimientos generales, 215 provinciales, 1,101 municipales, 262 particulares y 132 de beneficencia domiciliaria: total, 1,767.

En dicho año había 677 acogidos en los establecimientos generales, 46,010 en los provinciales y 126,754 en los municipales: total, 173,441.

En el mismo año existían 94 hospitales en las capitales de provincia, 298 en los partidos judiciales y 319 en los distritos municipales.—61 hospicios en las capitales de provincia, 43 en los partidos judiciales y 13 en los distritos municipales.—39 casas de maternidad en las capitales de provincia y 73 subalternas.—46 casas de parturientas.—41 cotarros, depósitos de pobres y asilos de mendicidad en las capitales de provincia, 90 en los partidos judiciales y 452 en los distritos municipales.

En el propio año había 96 establecimientos de baños y aguas minerales, á los cuales concurrieron 31,489 individuos.»

Baños minerales de Caldas de Mombuy.

Desde muy remota antigüedad gozan de gran crédito y estimación las aguas minero-medicinales de Caldas de Mombuy, en la provincia de Barcelona. Cuando á consecuencia de la derrota de Anibal y de la total destrucción de Cartago, los romanos añadieron á sus ya vastos dominios, el envidiado territorio de la península ibérica, dieron á la villa de Caldas el nombre de *Aque caldenses*, y se aprovecharon desde luego de sus beneficios manantiales construyendo edificios de baños ó termas, á que se mostró siempre tan aficionado aquel grande, glorioso y robusto pueblo. Existen, en efecto, varias inscripciones esculpadas en piedra, y algunas medallas de latón, al parecer del tiempo del emperador Octavio Augusto, que acreditan el particular aprecio que los romanos hicieron de esta sana y pintoresca localidad, y de sus abundantes veneros hidrologicos.

La villa de Caldas de Mombuy dista únicamente dos horas y media de la bella y populosa ciudad de Barcelona, no menos notable por su deliciosa situación, que por su activa industria y su brillante riqueza. El viaje más cómodo á los baños es por la línea del ferro-carril del Norte hasta Mollet, en cuya estación se encuentra siempre preparado alguno de los coches que diariamente recorren, cuatro veces de ida y cuatro de vuelta, la línea transversal de Mollet á Caldas. En esta travesía se cruza longitudinalmente la hermosa y fértil llanura conocida con el nombre de *El Vallés*, cuenca hidrográfica de dos importantes ríos, cuyo suelo, siempre esmaltado por el fresco y variado verdor de huertas, sembrados y viñas, ofrece de cuando en cuando algunas colinas sombreadas por grupos ó bosquecillos de robles, encinas, pinos y otros árboles, ya forestales ya frutales. Al tender la vista por el horizonte se divisan en lontananza hacia el O. los obeliscos ó columnas cónicas de la magnífica y singular montaña de Monserrat, mientras que al E. descuellan majestuosa la erguida cumbre de Monseny, montaña de segundo orden, que es uno de los principales eslabones de la cordillera interior que atraviesa el centro de Cataluña.

Formando parte de la población de Caldas, existen completamente separadas unas de otras, ocho distintas casas de baños, provistas de excelentes pilas y de abundante agua termal, así como también de los aparatos necesarios para administrar chorros ascendentes, descendentes y horizontales. Además contienen cámaras ó estufas naturales, para que los enfermos puedan recibir baños de vapor locales ó generales, sin auxilio alguno del fuego.

Aparte del inmenso, profundo é inalterable manantial de las aguas termales que brota bajo el suelo de la plaza y de sus cercanías, se encuentran aquí algunas fuentes y arroyos de aguas frías potables, y la economía rural usa con frecuencia el riego para el beneficio de las huertas y de algunos campos. Sin embargo de todo, el país no es á propósito para el desarrollo y fijación endémica de fiebres intermitentes de ningún género, en atención á lo accidentado ó quebrado del terreno, al estado detritico y poroso de las rocas feldspáticas que dominan en la constitución geológica local, y á la salubridad y pureza de los vientos propios de una comarca que se halla tan próxima á una larga y elevada cadena de considerables montañas.

Las aguas corresponden á la clase de las aguas minerales salinas termales, de bastante alta temperatura. Sales sódicas y sales cálcicas, son por punto general los elementos de mineralización que predominan; y además se observa entre sus factores una gran cantidad de principios orgánicos fósiles, cuya presencia comunica cierta untuosidad ó crasitud vejeto-animal á las aguas.

La experiencia ha demostrado, y está diariamente confirmando, que en muchas enfermedades crónicas producen sorprendentes efectos curativos estos baños minerales, administrados á una temperatura media de 24 á 28° Reaumur. Las dolencias en que está más indicado su uso son las afecciones reumáticas y gotosas, las neuralgias, las parálisis, los catarros de las vías urinarias, los dolores osteócopos, las dismenorreas, las anquilosis, la rigidez y debilidad consecutivas á las grandes lesiones traumáticas, y los desórdenes morbosos causados directamente por la intemperie ó súbita supresión de un copioso y fétido sudor de los pies, y por las alteraciones y metástasis de la leche, digan lo que quieran los que en su presuntuosa y tal vez ilusoria sabiduría, condenan y ridiculizan sistemáticamente las teorías humorales de los antiguos.

A la temperatura de 20 á 22° Reaumur, son útiles en el histerismo, en la languidez de la inervación y en la diátesis escrofulosa.

Las temporadas oficiales del uso medicinal de estas aguas comprenden las dos estaciones medias del año; pero además de la primavera y del otoño, como los

baños se hallan establecidos en el seno de una población de bastante vecindario, que celebra un mercado semanal, y que no carece en ningún tiempo de los artículos más necesarios para la vida, los establecimientos permanecen sin interrupción siempre abiertos, y suelen concurrir algunos bañistas en todas las épocas del año, así en los ardientes días de la canícula, como en el frío solsticio del invierno.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Para lo avanzada que va ya la estación, el calor ha sido muy fuerte e intenso tanto como en los últimos días de julio: el termómetro al principio de la semana llegó a señalar hasta 52°: el barómetro no sufrió alteración notable, pues marcó la misma presión atmosférica poco más o menos que la precedente semana. La atmósfera despejada, si bien no faltaron celajes, nubes y nubarrones, y los vientos vinieron con más frecuencia del S., del S. O. y del O. S. O.: con todo, hay indicios de cambiarse el tiempo.

Las afecciones que con más frecuencia se presentaron fueron las intermitentes cotidianas y tercianas, las gástricas, las irritaciones de las membranas serosas y mucosas, y las diarreas catarrales y biliosas por el exceso en las bebidas y abuso de la ingestión de frutas a medio madurar, y los flujos disentericos y lintericos, con especialidad en los niños. Continuaron las erisipelas, las anginas, las oftalmías, las viruelas y el coqueluche.—Las medicaciones atemperante y demulcente y la antiflogística usada con la debida prudencia, según las circunstancias, han dado muy buenos efectos; así es que las defunciones fueron en escaso número.

Conservación de la leche.—Colocada la leche en una botella bien tapada, se la sumerge por espacio de un cuarto de hora en agua hirviendo. Cuando se la destapa se la encuentra como si se acabara de ordeñar. También hay otro medio de conservarla, aunque solo por 13 ó 20 días; consiste en tapar la botella con un tapon de algodón en rama.

Como siempre.—En su último número la *España médica* desfigura de nuevo nuestras palabras, y nos dirige calificaciones que podríamos hacerla retirar amparándonos en la ley. Queremos dar una prueba más de tolerancia, y por toda contestación nos remitimos al buen juicio de nuestros profesores.

Propiedad literaria.—Según vemos en la *Gaceta oficial*, se ha estipulado con Bélgica respecto de este punto un tratado análogo al que rije hace algún tiempo de acuerdo con otras naciones vecinas.

Comercio de libros en los Estados Unidos.—Una sola casa de Boston ha impreso y vendido en un año 23,000 ejemplares de las *lecturas* de HENRY WARD, 46,000 del *Shadow-Side*, 40,000 de *El Farolero*; 293,000 de *La choza del tío Tom*. Se calcula en mas de 500 millones de reales el comercio actual de librería en los Estados Unidos: los editores obtienen pingües ganancias, y los autores son convenientemente recompensados.

Facultad de medicina de Atenas.—Se halla en esta capital de Grecia en un magnífico edificio, junto con las *Facultades de Teología, de Jurisprudencia y de ciencias y letras*. En dicha Facultad se enseña en diversos años anatomía general y descriptiva, fisiología teórica y experimental, patología especial y terapéutica, patología general e higiene pública, clínica médica, medicina operatoria y clínica quirúrgica, obstetricia y clínica de partos, farmacología y anatomía patológica, medicina legal y toxicología, enfermedades de la piel, de los nervios, de los ojos y sifilíticas.—Además están anejos a la Universidad la Escuela de Farmacia, el Observatorio, la Biblioteca pública, el Museo de Historia natural y el anatómico, con otro de anatomía patológica, el Jardín botánico y los gabinetes de Historia natural, de física experimental y de química. En la Biblioteca pública hay más de 120,000 volúmenes.

Falta hace en España.—En Londres se está construyendo un hospital que se destina para los enfermos que careciendo de recursos necesitan tomar las aguas y baños minero-medicinales.

Manicomio en los Estados Unidos.—En el hospital de enagenados de la Indiana entraron en estos últimos diez años 80 individuos por abuso de las bebidas espirituosas, y 126 por exaltación religiosa.

Duración de la vida de los que ejercen profesiones literarias.—Según una Memoria leída por el Dr. Guy en la última reunión de la Sociedad inglesa de estadística, los trabajos científicos y literarios no se oponen a la longevidad. En el siglo XVI el término medio de la vida de los escritores públicos fué 64 años, 63 en el siglo XVII, y en el XVIII cerca de 63. El término medio de la duración de la vida en la aristocracia de un siglo a esta parte es 67 años tres meses, en la parte escogida del estado llano 70 años 3 meses, en las profesiones liberales 68 años 9 meses, en el comercio 68 años 9 meses, en el ejército y marina 67 años 6 meses, en la clase de literatos y sabios 67 años 6 meses y en la de los artistas 66 años. En todas estas clases la duración de la existencia de los casados fué de 63 años 9 meses, y la de los célibes 62 años.

Proyecto de un nuevo establecimiento.—Parece que se ha formado el de fundar cerca de Lyon una casa llamada de *Templanza*, para curar el hábito de la embriaguez. Un periódico de los Estados Unidos anuncia que en Binghamton se ha construido un asilo para asistir a los desgraciados a quienes domina esta funesta pasión. Tiene el edificio cuatro pisos con 150 pies de longitud por 63 de anchura: desde la inauguración de los trabajos se habían recibido 2,800 solicitudes de ingreso.

Extirpación del bazo.—El Dr. Kuchler de Darmstadt, ha practicado esta atrevida operación con tan desgraciado éxito como era de presumir. En vano se citan casos de enfermos que han perdido parcial o totalmente el bazo logrando conservar la vida: siempre deberán considerarse como una temeridad las tentativas de esta especie.

Tratamiento de la embriaguez.—El Sr. Bardach recomienda el sulfato de zinc con la mitad ó una parte igual de polvo de raíz de eleboro blanco y almidón, en un vehículo alcohólico que los individuos toman con facilidad. Deben prescribirse dosis que produzcan fuertes y continuas

náuseas y vómitos. En la convalecencia importa evitar las ocasiones de recaída.

Remedio popular para el panarizo.—Según el Dr. Minarie, lo es en su país una pasta formada con caracoles machacados, hasta que resulte una papilla homogénea. Se envuelve con ella el dedo enfermo; se le deja por 24 horas, al cabo de las cuales ha formado una costra consistente, y entonces se desprende ésta humedeciéndola con agua tibia y se la reemplaza por otra. Así se continúa por tres ó cuatro días.

Suicidio.—La que se abrió en Inglaterra para levantar una estatua a Hunter, ha ascendido á unos noventa mil reales. Se ha acordado hacerla de mármol y colocarla en el colegio de cirugía.

Nuevo caso de muerte por el cloroformo.—Ha ocurrido este caso en Londres y la víctima ha sido una joven de 15 años, sana y bien constituida, á quien se quería practicar la operación del estrabismo. El anestésico fué administrado con todas las precauciones aconsejadas por el arte, y se acudió al instante, aunque en vano, á socorrer los accidentes. En la autopsia se encontró el corazón derecho dilatado por aire mezclado con una corta cantidad de sangre espumosa y líquida, y el corazón izquierdo enteramente vacío: por lo demás, nada de particular.

Medallas honoríficas.—La corporación municipal de Lisboa ha mandado grabar más de 200 medallas de plata, para honrar los actos de abnegación y de caridad que se verificaron en aquella población durante la epidemia de fiebre amarilla de 1857. En su anverso se vé una figura alegórica que simboliza la ciudad de Lisboa, y en el reverso se encuentra esta leyenda: *A la abnegación humanitaria*. Deberán distribuirse á las personas que prestaron más eminentes servicios en la época citada.

Cátedra de farmacia.—Se discute en París sobre la conveniencia de conservar ó no la cátedra de farmacia que figura entre las de aquella Facultad de medicina. La única razón que hay en apoyo de su conservación, es que los médicos pueden allí suministrar medicamentos en ciertas poblaciones; pero como por punto general no tienen que prepararlos, no parece muy justificada la necesidad de tal enseñanza.

Otro periódico suprimido.—Lo ha sido el *Moniteur des hôpitaux* en virtud de sentencia judicial que ha recaído sobre causa entablada por un comprofesor. Los redactores de dicho periódico han sido además condenados á mil francos de multa y un mes de prisión. Pero á la publicación suprimida parece que reemplazará otra con iguales tendencias aunque con distinto nombre.

Asociación benéfica.—Se ha formado una en Camberwell para ensayar los medios de mejorar la condición social de los ciegos, retribuyendo su trabajo manual, sus estudios intelectuales, ó cualquier otro servicio que se hallen en disposición de hacer.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores nuestros: Vá á anunciarse, según nuestros datos, la vacante de la plaza de médico titular de la villa de Peralta de Navarra, á cuyo dignísimo profesor el doctor en medicina y cirugía D. Eustaquio Guinea, se le ha negado la renovación de su contrato, que finó el 15 de agosto, sin que para ello se justificase el menor motivo.

Los infrascriptos médicos de los pueblos circunvecinos, convencidos de que el Sr. Guinea ha cumplido en dicho pueblo sus deberes profesionales y sociales con decoro y dignidad, llaman sobre este punto la atención del profesorado español, á la vez que tienden á dicho señor su mano de amigos, y le ofrecen su leal y franca cooperación.

Somos de Vds. sus más cordiales servidores Q. B. S. M.—Peralta 14 de agosto de 1859.—Aquilino Maldonado, médico titular de Falces.—Martín Garucharri, médico de Villafranca.—Pedro Alfaro, médico de Funes.—Fernando Lopez, médico de Azagra.—Orencio Gros, médico de Marcella.

—Conviene sepan los que traten de solicitar la plaza de médico-cirujano de Cuerva, anunciada en el número anterior, que en dicho pueblo, no muy fácilmente se encontrará casa en que habitar; como esplicitamente manifiestan ya en el anuncio; por cuyo motivo, y otros más graves, el que últimamente ha renunciado, solo ha permanecido medio año.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Capileira, provincia de Granada, y un anejo; su dotación 7,500 reales pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de *médico* de Villarta de San Juan, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de *médico*, la de *farmacéutico* y la de *cirujano* de Membrio, provincia de Cáceres; la dotación de cada una de las dos primeras es de 2,000 rs., pagados trimestralmente de propios por asistir y dar la medicina á los pobres, y además las iguales: la del cirujano 1,500 rs. satisfechos en la misma forma. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de *cirujano* de Reinosa, provincia de Burgos, por renuncia del que la servía por el mal estado de su salud; su dotación 6,600 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de *cirujano* de Villarejo de Salvanés, partido de Chinchón, provincia de Madrid; su dotación 5,000 rs. satisfechos por meses ó cuando más por trimestres vencidos, con puntualidad, y además 10 rs. por cada parto y real y medio por cada sangría ó vacunación de aquellos vecinos que no sean puramente pobres, con las condiciones que se fijan en la contrata. Las solicitudes, en papel del sello 4.º, se dirijan al Sr. Alcalde en el término de 40 días desde la inserción de este anuncio en el *Boletín*: la población es de 750 vecinos y hay médico-cirujano.

—La de *cirujano* de Sallent y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 4,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre próximo, día en que se proveerá.

—La de *boticario* de Alcolea de Cinca, provincia de Huesca; su dotación 9,000 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIOS.

LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA práctica que contiene:

1.º El *recetario farmacéutico*, ó *conspectus* de las farmacopeas legales y particulares alemanas, americanas, belgas, españolas, francesas, holandesas, inglesas, italianas, polacas, portuguesas, rusas, sardas, suecas, etc.; de los formularios, materias médicas y recopilaciones diversas de medicina y farmacia de los mismos países; precedidas de tablas que presentan la concordancia de los diferentes pesos medicinales de Europa, entre sí y con el sistema decimal; de una instrucción sobre areómetros y termómetros; de un calendario farmacéutico; de una reseña sobre clasificaciones farmacéuticas, terapéuticas y de historia natural; del arte de recetar; de una instrucción acerca del modo de llevar el libro copiator de las prescripciones magistrales, de los signos de abreviación y de una propuesta de nuevos signos de ponderación medicinal. 2.º La *farmacia legal*, que comprende la toxicología, ó breve tratado de los medios propios para conocer los venenos y combatir sus efectos: el ensayo farmacéutico de los medicamentos simples y compuestos, ó pequeño tratado de los medios propios para conocer su naturaleza y falsificación. 3.º El *apéndice farmacéutico*, que comprende la farmacia veterinaria, la homeopática, la química farmacéutica (análisis), el *memorandum terapéutico* y una miscelánea de artículos que interesan á la farmacia práctica, por Dorvault; traducida de la última edición francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña; segunda edición completamente reformada y considerablemente aumentada.

Condiciones y modo de publicación. La *Botica ó Repertorio general de farmacia práctica*, por Dorvault, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1,120 págs. á dos columnas), de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la séptima adelantada.—Se ha repartido la tercera entrega.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

DICCIONARIO DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, Ciencias auxiliares y Veterinaria, sacado de las obras de Nysten, Bricheteau, O. Henry, J. Briand, Jourdan, etc. Nueva edición española, con muchas figuras intercaladas en el texto.

Esta obra tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo en que no solamente se encuentra la significación de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripción exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.

Es el más útil de los diccionarios tecnológicos, por cuanto no solo contiene la explicación de las palabras cuyo significado puede ignorar el profesor, por ser antiguas, poco usadas, ó ajenas á sus estudios más comunes, sino que basta á dar una idea de la materia que se consulta, y aun presenta grabados para la inteligencia de los pasajes que lo requieren. Así lo han comprendido en el extranjero, donde se halla en manos de todos los prácticos, y aun en España, donde pocos serán los que no conozcan el original en su propio idioma.—Dos tomos en 8.º á dos columnas, de 730 á 900 páginas cada uno; 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	6,166
D. Salvador Gonzalez, Vera.	10
PARTIDO DE BORJA.	
Hermenegildo Lopez, médico; Borja.	20
Pascual Comin, id. id.	20
José Herrando, farmacéutico; id.	12
Pascual Guallar, id. id.	12
Antonio Uchen, cirujano; id.	10
Benito Sola, médico; Anizon.	20
Isidro Valero, id., Magallon.	20
Manuel Benedicto, id., Ambel.	12
Juan Manuel Sese, farmacéutico; id.	12
Francisco Bueno, cirujano; Bulbiente.	12
Miguel Gil, id., Bureta.	12
Benito Solano, médico; Tabuenca.	16
Benito Aparicio, farmacéutico; id.	10
Cándido Muzas, médico; Pozuelo.	20
Balbino Martínez, cirujano; Fuen de Jalón.	10
Nicolás Montells, médico; Mallen.	19
Leon Gonzalez, cirujano; id.	8
Miguel Chulilla, médico; Novillas.	20
Juan Asin, id. id.	20
Joaquín de Saldana, id., Gallur.	20
Joaquín Olves, cirujano; id.	10
Prudencio Vazquez, médico; Luceni.	12
Narciso Viñes, cirujano; Boquiñeni.	12
Suma.	6,513

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.